

**ELADIO**

**DE**



**LA**

**CRUZ**

**POR EL ARTE Y LA HUMANIDAD**





# EL ADIARIO DE LA CRUZ

**POR EL ARTE Y LA HUMANIDAD**

Verónica Farizo González

Eliseo Izquierdo Pérez

Gerardo Fuentes Pérez

Celestino Celso Hernández Sánchez

Joaquín Castro San Luis

Carlos Acosta García

## EDITA

Eladio González de la Cruz  
Santa Cruz de Tenerife  
2018

## Primera edición

200 ejemplares  
DL TF 896 – 2018

## EQUIPO DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y ARTÍSTICA

Islote Afortunado | equipoisloteafortunado@gmail.com

### Dirección y coordinación

Juan Carlos Toste García y Verónica Farizo González

### Investigación, documentación y catalogación

Verónica Farizo González

### Fotografía

Eduardo Rodríguez Naya

### Diseño editorial

Agustín Batista Rodríguez

### Diseño web

Inside Canarias | www.insidecanarias.com

### Web

www.eladiodelacruz.com

### Restauración y conservación

Silvano Acosta Jordán

## TEXTOS

Verónica Farizo González  
Eliseo Izquierdo Pérez  
Gerardo Fuentes Pérez  
Celestino Celso Hernández Sánchez  
Joaquín Castro San Luis  
Carlos Acosta García

## FOTOGRAFÍA

Eduardo Rodríguez Naya  
Archivo de Eladio González de la Cruz  
Efraín Pintos Barate (páginas 36 y 39)

## IMAGEN CUBIERTA

Eladio González de la Cruz, años 60 | Archivo de Eladio González de la Cruz

## IMPRESIÓN

Tencolor Digital | www.tencolordigital.com

## ENCUADERNACIÓN

Más que libros

© Los autores para sus textos

© Los autores para sus fotografías

© Real Academia Canaria de Bellas Artes (páginas 36 y 39)

## AGRADECIMIENTOS

Nuestro más profundo agradecimiento a las instituciones públicas y privadas, museos, galerías, investigadores y coleccionistas por la colaboración recibida para la realización y edición de este libro.

Aurelio Abreu Expósito, Vicepresidente del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife

José Carlos Acha Domínguez, Delegado de Cultura y Patrimonio Histórico del Excmo. Ayto. de Santa Cruz de Tenerife

Carlos Millán Hernández, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes San Miguel Arcángel

María del Carmen Duque Hernández, Directora del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife

Isidro Hernández Gutiérrez, Conservador de Tenerife Espacio de las Artes TEA

Carlos Acosta García, Rosario Álvarez Martínez, Lorena Álvarez Simó, María Luisa Bajo Segura, Ángel Camacho Cabrera, Joaquín Castro San Luis, Colegio Hispano Inglés de Santa Cruz de Tenerife, Concepción Dávila de los Ríos, Rodrigo Díaz Machín, Esculturas Bronzo, Galería Bisel Arte Contemporáneo, Galería Magda Lázaro, Gerardo Fuentes Pérez, Juan Galarza Cabrera, Faly Gutiérrez, Celestino Celso Hernández Sánchez, Eliseo Izquierdo Pérez, Olga Macía Bonnet, Fernando Massanet Hernández, Olga Márquez Rodríguez, Tania Marrero Carballo, Manuel Martín Bethencourt, Luis Ortega Abraham, Efraín Pintos Barate, Víctor Ruiz Pérez, Familiares y amigos del artista.



**ISLOTE  
AFORTUNADO**

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y ARTÍSTICA

**TEA**

tenerife espacio de las Artes



  
Santa Cruz de Tenerife  
AYUNTAMIENTO

Organismo Autónomo  
de Cultura



<b>REFLEXIONES SOBRE ELADIO DE LA CRUZ</b>	<b>7</b>
<i>Los comienzos del escultor Eladio de la Cruz.</i> <b>Eliseo Izquierdo Pérez</b>	9
<i>Eladio de la Cruz, del aprendizaje a la maestría.</i> <b>Celestino C. Hernández Sánchez</b>	19
<i>Eladio de la Cruz: el artista y el amigo.</i> <b>Carlos Acosta García</b>	23
<i>Eladio de la Cruz, escultor.</i> <b>Joaquín Castro San Luis</b>	24
<i>La presencia de la obra de arte. San Juan Bautista de la Salle y Eladio González de la Cruz.</i> <b>Gerardo Fuentes Pérez</b>	27
<b>VIDA Y OBRA</b>	<b>31</b>
<b>Verónica Farizo González</b>	
<i>Primeros años: el despertar de una vocación</i>	33
<i>Formación artística y académica</i>	39
<i>Años de experimentación</i>	43
<i>¿Qué es la escultura?</i>	53
<i>Años de madurez: «Siempre y nunca»</i>	71
<b>MONUMENTOS</b>	<b>107</b>
SELECCIÓN	
<i>Adolescente.</i> Parque García Sanabria. 1977	108
<i>Sierva de Dios María de Jesús.</i> El Sauzal. 1986	109
<i>San Juan Bautista de la Salle.</i> Santa Cruz de Tenerife. 1986	110
<i>Sebastián Ramos, el Puntero.</i> Punta del Hidalgo. 1990	111
<i>Cristóbal de Ponte.</i> Garachico. 1996	115
<i>Santo Hermano Pedro.</i> Arona. 2003	116
<i>Recolectora de cochinilla.</i> Buzanada, Arona. 2007	117
<i>Homenaje a Las Libreas.</i> El Palmar, Buenavista. 2009	118
<b>ANTOLOGÍA DE TEXTOS</b>	<b>121</b>
<b>PREMIOS Y EXPOSICIONES</b>	<b>147</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>153</b>



# **REFLEXIONES SOBRE ELADIO DE LA CRUZ**



*Síntesis*  
Bronce (pátina de nogalina imitando madera). 66x20x15 cm. 2007  
Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel

# LOS COMIENZOS DEL ESCULTOR ELADIO DE LA CRUZ

**Eliseo Izquierdo Pérez**

Académico de Honor de la Real Academia Canaria de Bellas Artes

La raíz de la vocación suele ser imprevisible. A veces es apenas una voz lejana y débil que hay quienes logran escuchar, mientras otros ni siquiera la oyen o la desdeñan. En ocasiones brota como potente llamada, casi como una llamada que no es posible evitar que te abrase. Son muy diversas las orteguianas circunstancias que hacen que fluya y cristalice esa realidad que unos consiguen atender, mientras otros malogran y a algunos malogra.

El afloramiento de la vocación artística de Eladio González de la Cruz, su encuentro con el mundo de la escultura, es paradigma de fidelidad a una voz temprana convertida pronto en deseo incontenible, pero también, acaso tanto o más, fruto del azar cuando éste se presenta en el momento justo de la hora precisa y en el instante exacto.

Fueron siempre firmes la energía y objetividad con que Eladio de la Cruz se encaró desde niño con las dificultades que la vida le iba poniendo desde antes incluso de llegar al convencimiento de que había nacido para ser escultor. En esa faceta auroral de su biografía, sin duda decisiva, me he detenido en alguna ocasión. Si desconocemos con qué mimbres fraguó una personalidad y el conglomerado de determinaciones que contribuyeron a troquelarla desde los primeros pasos y en qué medida pudieron verse constreñidos o cercenados por unas u otros los sueños, o si, por el contrario, encontraron pista de despegue suficiente para que emprendieran vuelo, no podríamos penetrar con profundidad suficiente en la intrahistoria de un artista y en el conocimiento cabal de su obra de creación.

Es clave en la biografía de Eladio de la Cruz subrayar que pertenece a la generación que padeció como pocas, cuando comenzaba a vivir, los efectos de dos guerras sucesivas, crueles como toda guerra, pero cada una marcada por una saña diferente: la guerra civil española de 1936 a 1939, primero, y después, sin solución de continuidad, la segunda guerra europea o primera mundial, desde 1940 hasta 1945. Ambas tuvieron prolongación dramática en la larga etapa posbélica, un periodo de la vida, crucial para todo ser humano como es el de la niñez



Eladio de la Cruz  
Años 50  
Archivo fotográfico del escultor

y la adolescencia, que se ensañó de manera especial con las clases sociales más desprotegidas y vulnerables; años que pesaron como una losa en los estratos más humildes de la sociedad insular, porque a las muchas precariedades generales se unía, en lo que al archipiélago canario se refiere, el doble cerco de la insularidad física y el aislamiento político que atenazó las islas varias décadas, hasta los años sesenta, más las injusticias y atropellos inherentes a toda dictadura, que los niños de entonces, como Eladio, no éramos capaces de percibir en su dramática dimensión, porque el vuelo sin fronteras de la imaginación infantil y juvenil lo sobrepasaba todo con creces. Pero, a la hora de la verdad, aquel tiempo infeliz ha quedado indefectiblemente en los más recónditos recodos de nuestra personalidad, como poso que se resiste a ser erradicado.

Eladio pertenecía a una familia muy humilde del Toscal, entonces uno de los barrios menesterosos de la capital tinerfeña, en el que se habían asentado capas diversas de población trabajadora no cualificada, atraídas la mayoría por el despegue de la actividad mercantil que para Santa Cruz de Tenerife supuso la entrada en funcionamiento de la Refinería de Petróleo de CEPESA, a comienzos de la década de los treinta del pasado siglo XX, compartiendo refugio con otros barrios de no menor arraigo santacrucero: El Cabo, Los Llanos o Duggi.

Aunque no exclusivas del barrio del Toscal, sí lo característico de su paisaje urbano fueron las «ciudadelas», modestísimas construcciones de principios de siglo, que eran habitáculos de una sola altura, de reducido tamaño, con el frente dando a un pasadizo o callejón sin salida, y cocina y servicios higiénicos comunes, situados al final de los angostos corredores en que se alineaban.

Aunque en su momento las ciudadelas se quisieron justificar como solución del problema social provocado por el aluvión de campesinos y desheredados de la fortuna que buscaban mejores expectativas de vida en el puerto principal de la isla y su eje de influencia económica, la realidad es que fueron negocio poco escrupuloso de inversores aprovechados que, en suelo entonces barato y con materiales de baja calidad, construyeron hiladas de viviendas, en las que se vieron forzadas y hasta condenadas a convivir familias enteras compartiendo cocina, patio, retrete y, en cierta medida, hasta intimidad.

En una de esas ciudadelas del barrio del Toscal, ya desaparecida, que estaba situada en la calle de San Antonio, nació Eladio González de la Cruz en 1934 y en ella vivió durante su niñez y juventud. Fueron sus padres don Antonio González Suárez, que trabajaba en las cocinas del desaparecido hotel Camacho, y doña Emilia de la Cruz Hernández, madre de familia numerosa con siete hijos que alimentar, de los que Eladio era el segundo en edad. Nunca Eladio ha ocultado sus humildes orígenes, ni jamás los ha negado, ni nunca los olvidó; todo lo contrario, lo que le honra sobremanera. Ser pobre honrado es, a fin de cuentas, un preciado blasón, incluso para quienes desdeñan o pisotean la honradez; que lo digan si no algunos.

Eladio aprendió a leer y escribir en la escuela particular de doña Carmen González Valido, esposa del carpintero de ribera don Mariano Pérez Álvarez, en la cercana calle de Santiago; una habitación más bien pequeña, sin pupitres, con unas pocas banquetas individuales y, como trebejos escolares, el clásico encera-

do de la época, tiza, algunas pizarras con los correspondientes pizarrines y unos cuantos ejemplares amarillentos, resobados por incontables manos infantiles, del mítico Catón del editor Saturnino Calleja, que era el único libro de texto. Eladio, a diferencia de la mayor parte de la chiquillería de la ciudadela, acudía puntualmente a la escuela y atendía las explicaciones de la maestra, hasta que consiguió ingresar en el colegio público de enseñanza primaria de la Rambla de Santa Cruz que llevaba el nombre de Fray Albino y luego en el que sigue llevando el nombre de Onésimo Redondo, donde completó el ciclo de la enseñanza primaria, pero por carecer de medios económicos familiares suficientes no pudo continuar los estudios.

Aquí viene lo que podría parecer simple episodio infantil y sin embargo, según apuntábamos al principio, encierra la clave de su vocación; una anécdota que no iba a tardar en transformarse en categoría de ejemplaridad.

Cierto mediodía, cuando Eladio regresaba del colegio, se detuvo a husmear, movido por la curiosidad, a través de una grieta de la puerta medio destartada de un taller situado frente a la ciudadela de la calle San Antonio. Hacía poco tiempo que habían comenzado a trabajar en él. De su interior se escapaban unos sonidos inusuales, entre ásperos y semimetálicos, que sin embargo eran de una rítmica musicalidad. A través de aquel resquicio, Eladio vio algo que lo dejó fascinado: unos obreros, dirigidos por alguien que le pareció un ser enorme, casi un coloso de cabellera abundante y ensortijada, les iban arrancando esquirlas a unos bloques de basalto azul, con unas herramientas metálicas que jamás había visto antes y tiempo después sabría que eran gradinas, mazos, cinceles, cucardas, uñetas y otras más. Las piedras, heridas por aquellos extraños útiles, emitían los ruidos que a Eladio comenzaron a sonarle como melodías de nunca antes escuchados litófonos. A partir de aquella mañana, no pasó día sin que Eladio se detuviera a contemplar, como en repetido acto de admiración y de espionaje, lo que hacían en aquel taller.

No se había cumplido todavía un lustro de la finalización de la guerra civil cuando el teniente general Francisco García-Escámez e Iniesta, capitán general y jefe del Mando Económico de Canarias, decidió erigir en la capital tinerfeña un monumento a los caídos en la guerra civil y, para situarlo, optó por un amplio espacio público frente al mar, cercano al arranque del espigón principal del puerto, que sería urbanizado y convertido en Plaza de España. Con ese fin convocó un certamen nacional. El proyecto seleccionado lo firmaba el arquitecto Tomás Machado Méndez Fernández de Lugo, con los artistas Enrique Cejas Zaldívar y Alonso Reyes Barroso como realizadores de las obras escultóricas del monumento; Cejas, concretamente, se encargaría del grupo central, símbolo de la patria, y de los dos robustos guerreros guardianes del conjunto simbólico, fundidos todos en bronce, y de los bajorrelieves laterales de la base de la cruz, en piedra azul del país. La aceptación de los bocetos, que permanecieron expuestos algún tiempo en el Círculo de Bellas Artes santacrucero, se firmó el 25 de octubre de 1944. El plazo de ejecución se fijó inicialmente en dos meses, pero el monumento no se concluyó e inauguró hasta tres años después, en 1947.

Una vez superados los trámites burocráticos, Cejas Zaldívar comenzó los trabajos. Con ese fin adaptó para estudio y taller una vieja construcción en aque-



*Maternidad III*  
Piedra artificial. 27x44x20 cm  
Col. Eladio de la Cruz

llos momentos desocupada, situada cerca de la confluencia de Méndez Núñez con San Antonio, cuando la primera de ambas calles se hallaba aun sin urbanizar y la segunda era de callaos marinos. El edificio, en el que años atrás estuvo ubicada una pastelería, lo formaban básicamente tres salones de diferentes dimensiones, apropiados para las obras que en ellos pretendía realizar el escultor. El mayor, en el fondo del solar, lo destinó a la preparación y elaboración de los vaciados y a almacenar las piezas que iba modelando hasta llevarlas a la fundición Rojano, además de para acopio de materiales; otro, más pequeño, como lugar de descanso y para las tertulias vespertinas frecuentes; y el que daba a la calle, para taller. A través de una de las rendijas de la puerta medio desvencijada de este último era por donde Eladio contemplaba cada día, embelesado, al salir del colegio, cómo de los bloques de piedra iban surgiendo fornidos torsos masculinos o bellas formas de mujer; el milagro transfigurador del arte.

Uno de aquellos días, al niño inquieto que era Eladio se le pasó por la cabeza que a él, cuando fuera mayor, le gustaría hacer lo que aquellos hombres hacían. Su madre le llamó en ese instante; era la hora del almuerzo. Pero Eladio permaneció absorto largo rato, mientras contemplaba el rítmico avance de las obras, dándole vueltas a la idea de que acaso algún día podría ser escultor, cuando aun ignoraba el significado de la palabra y los sacrificios, el esfuerzo y la dedicación del trabajo que tanto le atraía.

Un mediodía se abrió de pronto la puerta y ante Eladio apareció la persona –inmensa a sus ojos de niño– que dirigía el taller. No era otro que el escultor Enrique Cejas Zaldívar, el del pelo ensortijado, enfundado en blanco guardapolvo protector. Eladio, cazado *in fraganti*, intentó huir, pero el artista, al tiempo que lo retenía con gesto suave le puso en la mano una moneda: «Anda, tráeme dos cigarrillos Luki del carrito de ahí enfrente». «Sí, señor», atinó a farfullar el muchacho, entre confundido y desconcertado, al tiempo que corría a hacer el mandado, sin caer en la cuenta que su vida acababa de cambiar en aquel instante, que la puerta del taller que tanto lo subyugaba, y la de su futuro, se le acababan de abrir de par en par. Abierta estaba cuando regresó con los cigarrillos en la mano y abierta continuó estándolo los días sucesivos. Al atravesarla por vez primera intuyó oscuramente que su vocación había germinado incontenible.

No tardó Eladio en familiarizarse con Cejas y su equipo de ayudantes. Entraba y salía del taller como por su casa. Seguía muy de cerca los trabajos y poco a poco comenzó a colaborar con ellos. Mientras los niños de la vecindad jugaban en la calle empedrada, Eladio acudía ilusionado al improvisado taller, en cuanto salía del colegio, para no perder detalle de lo que allí se hacía. Así se fue curtiendo en la dura pero hermosa tarea de modelar el barro, cincelar la piedra y tallar la madera.

Con Enrique Cejas Zaldívar aprendió Eladio González de la Cruz los secretos del oficio, sus técnicas y bastante más. Cejas poseía temperamento, preparación académica, cualidades innatas e imaginación sobrada para el arte de la escultura. Era dueño de una dicción plástica muy personal y bien cimentada. En su obra predomina lo tectónico, las formas constructivas muy cohesionadas, una robusta configuración, por lo común sabiamente resuelta. Nunca dejó de ser en lo personal tan ordenado como metódico, reconcentrado, un tanto solitario y,

en apariencia, persona de pocas palabras. En el trato personal, la primera impresión era de distanciamiento. Pero en cuanto se rompía esa barrera y comenzaba a fluir con naturalidad la comunicación humana, la imagen entre altanera y un tanto pagada de sí misma se derribaba por completo. Afloraba entonces su cordialidad, su sencillez, su generosidad. Con Enrique Cejas logró Eladio no solo el conocimiento a fondo y el dominio de los materiales sino también que brotaran de manera natural su sensibilidad artística tanto como sus rebeldías y su pasión por hacerse con el lenguaje propio, el suyo personal, la exigencia una identidad incontestable.

Eladio era aún un adolescente de pantalón corto que seguía acudiendo todas las mañanas al colegio público cuando Cejas decidió llevárselo a la Escuela de Artes y Oficios de la capital tinerfeña, donde impartía clases de Modelado y Vaciado, de seis de la tarde a nueve de la noche. En la Escuela, Eladio se integró con rapidez y naturalidad. Era el más pequeño de los alumnos. Pero había que formalizar la matrícula y la familia carecía de medios económicos. Por si fuera poco, su madre, víctima de la situación de penurias extremas, con tanta boca que alimentar y tan escasos medios para hacerlo, había enfermado de tuberculosis. Su padre le aconsejó que se fuera con él de ayudante o pinche de cocina, con lo que tendría asegurado al menos un plato de comida caliente. Pero Eladio se negó, le dijo que lo que quería era ser escultor. No le importaba cómo y a costa de cuántos sacrificios. Su ilusión y entusiasmo estaban muy por arriba de cualquier otra propuesta. Al final, el problema se solucionó, merced a las gestiones de varios profesores de la Escuela, encabezados por Miguel Tarquis. El Cabildo Insular de Tenerife le concedió a Eladio González de la Cruz una beca de estudios.

Una vez hubo finalizado las obras del monumento de la Plaza de España, Cejas Zaldívar, visto el gris panorama que tenía ante sí, como los demás escultores, en aquel tiempo de plomo, optó por emigrar a Venezuela, a finales de los años cuarenta, con la esperanza de encontrar en aquella lejanía mejores condiciones de vida, y se lo quiso llevar consigo. Pero el momento no parecía el más adecuado. Era todavía muy joven para emprender aventuras y la familia atravesaba el momento más difícil y cruel, con el fallecimiento de la madre. Eladio sí le ayudó a Cejas en la preparación del viaje. Embaló con sumo cuidado las obras que el artista quiso llevarse a América y las dispuso con el mayor cuidado en varias barricas de loza, para que no sufrieran desperfectos. En la última, antes de cerrarla, le dejó escrito este lacónico mensaje: «Maestro, no se olvide de mí».

Eladio González de la Cruz acabó los estudios en la Escuela tinerfeña de Artes y Oficios. Obtuvo el grado de profesor de Dibujo por Santa Isabel de Hungría de Sevilla. Ganó por oposición la cátedra de Escultura de Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos. Su primer destino, aunque por pocos meses, fue el centro de Arte y Diseño de Soria, desde donde fue trasladado en comisión de servicio a la Escuela «Fernando Estévez» de Santa Cruz de Tenerife. Cuando se creó en la Universidad de La Laguna la Facultad de Bellas Artes, participó en el equipo de profesores que puso en marcha, con carácter experimental, el nuevo centro académico superior. Obtuvo luego el título de licenciado en Bellas Artes. Todos los estudios y oposiciones los realizó con beca del Cabildo de Tenerife, lo que para el artista ha sido motivo de orgullo y de gratitud. Y como en esos años, para vivir algo mejor, aunque no mucho más, había que acudir al pluriempleo, Ela-



*Maternidad II*  
Piedra artificial. 55x96x47 cm  
Col. Fernando Massanet

dio, amén de atender las obligaciones de docente universitario y trabajar horas incontables en su taller de escultor, quitándose las al sueño, impartió al propio tiempo clases de dibujo en varios centros de enseñanza media, desde el colegio de San Ildelfonso a las Escuelas Pías de la capital tinerfeña, y en las secciones filiales masculina y femenina del Instituto de Canarias «Cabrera Pinto» en el lagunero barrio de Taco.

Eladio de la Cruz contaba treinta y cinco años de edad cuando abrió su primera exposición individual. Fue en el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife en diciembre de 1969. Lo apadrinó el pintor Pedro González, organizador de la muestra y primer comentarista de su obra. Pedro González puso entonces el acento en «el esfuerzo de clara autenticidad» de la obra escultórica de Eladio, la intencionalidad de superación de lo material y lo anecdótico que trascendía de ella hasta llevarla «al límite mismo de sus posibilidades sustanciales y metafóricas»; es decir, hasta «el ámbito de la expresividad». Ese esfuerzo nunca lo abandonó nuestro escultor, ni siquiera cuando incursionó en el paisaje de lo abstracto. Pero incluso en ese periodo prevaleció la voluntad de ahondar en lo fieramente humano, las emociones, el destello de una mirada, el vuelo de una mano, la tristeza de unos ojos, el dolor o la soledad. La obra de Eladio de la Cruz es, en síntesis, una torrentera de gestos, de ademanes, de semblantes, de desolaciones, de ternura, de serenidad; también, de crispaciones: el ser humano en la intrincada maraña de su existencia. Escultura de signo inequívocamente antropomorfo, pero sin concesiones al simple verismo; empeñada en salvar simbologías, la huella recóndita o a flor de piel del dolor o la alegría, de la tristeza o la felicidad del ser humano. De ahí el aura de patetismo, de protesta o de resignación cuando no de rebelión que fluye de su obra escultórica, en la que Eladio ha sabido conjugar inspiración y maestría, arte y oficio. En esta senda conviene subrayar la tendencia hasta alcanzar los límites de la predilección acendrada que desde muy pronto demostró tener Eladio por la maternidad, tratada desde ángulos diversos, pues creemos que tiene no poco que ver con su biografía personal, la del niño huérfano anhelante de los brazos, los abrazos y el calor de quien se le fue tempranamente. El artista ha esculpido numerosas maternidades, todas de un reconcentrado lirismo, de honda unción humana.

Eladio de la Cruz ha acumulado a lo largo de su dilatada vida artística y docente numerosos e importantes galardones, que dan fe de la calidad de su tarea de enseñante comprometido y de creador afanoso. No cabe aquí detallarlos. En dos se condensan la valía y la significación de la totalidad: la insignia de oro con que fue distinguido el año 2002 por la Escuela de Arte y Diseño «Fernando Estévez» de Santa Cruz de Tenerife, junto a sus compañeros de claustro Manuel Bèthencourt Santana, Rafael Delgado y Pedro González, por su fructífera dedicación a la enseñanza del arte de la escultura, y el triple homenaje de la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel, el primero en 2010 con el nombramiento de miembro correspondiente; en 2011, con el premio *Magister*, tanto por su fecundo magisterio como por su dilatada obra escultórica, y, el más reciente, en 2018. Son el reconocimiento explícito de sus valores de luchador a contracorriente de la vida, de solitario bregador para no dejarse vencer por las miserias y el desaliento de una época en la que, como a tantos otros, le tocó abrirse paso entre dificultades que parecían insalvables, y de modelador de seres humanos, de descubridor de sensibilidades, de transmisor de saberes,

experiencias y entusiasmos, trasvasándolos con generosidad a nuevas hornadas de jóvenes artistas que lo reconocen como maestro y ejemplo de «docencia ética» y «decencia ética», como destacó en él su ilustre colega el escultor Manuel Bèthencourt Santana.

¿Sin aquella puerta medio desvencijada de un taller que antes había sido pastelería y sin la mirada curiosa de un niño al salir cada mañana de la escuela habría sido Eladio de la Cruz escultor?



*Maternidad*  
Terracota. 59x38x41 cm. 1986  
Museo de Arte Contemporáneo Eduardo Westerdahl, Puerto de la Cruz, Tenerife

# ELADIO DE LA CRUZ, DEL APRENDIZAJE A LA MAESTRÍA

**Celestino Celso Hernández Sánchez**

Director del Museo de Arte Contemporáneo Eduardo Westerdahl

Pocas cosas habrá, que resulten tan agradables al oído, como puede ser la de verse nombrado como maestro, por parte de quienes hayan sido sus alumnos, y más aún por parte de los que compartan la misma profesión. Ésta, podemos considerar, es la situación que bien ha ganado nuestro protagonista, el escultor ELADIO DE LA CRUZ –Eladio González de la Cruz– (Santa Cruz de Tenerife, 10 de marzo de 1934). Eladio es un maestro, para muchos de los que fueron sus alumnos en la antigua Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, en su histórica sede de la plaza Ireneo González, en pleno centro de Santa Cruz de Tenerife. Allí lo conocí yo, cuando hice mi ingreso en esta escuela de arte, mediado el mes de noviembre de 1984. Allí compartí jornadas de docencia, de aprendizaje, de diálogos en el arte, como sucedió con otro de nuestros compañeros, también escultor, Manuel Bethencourt, que igualmente se ganó, por parte de sus alumnos y sus colegas, el impagable título de maestro. Del primero dejó escrito el segundo, en un párrafo reproducido en mayo de 2002, que «Eladio de la Cruz, su labor docente compartida entre la Facultad de Bellas Artes y la Escuela de Artes y Oficios de Santa Cruz de Tenerife, ha dejado huella de su magisterio, en momentos muy difíciles. Un sinfín de discípulos y maestros han salido de manos de este escultor, haciendo escuela en las islas». Tanto Eladio, como Manuel, efectivamente, extendieron su magisterio a la Facultad de Bellas Artes, de la Universidad de La Laguna, que se había creado por aquellas fechas del otoño de 1979. Y ambos también tuvieron y han tenido ocasión de recibir el reconocimiento de muchos profesionales, entre ellos los que compartimos el colectivo de arte Partecan, en el que se integran algunos de los mejores escultores actuales de Canarias, como Medín Martín, José Juan Darías, Evelina Martín, Francisco de Armas, Alfonso García, Ventura Alemán, Fernando Mena y Pedro Rodríguez. Varios de estos profesionales fueron alumnos de Eladio y de Manuel, más tarde algunos profesores y compañeros de aula, y en definitiva compañeros profesionales de la escultura.

Sin embargo, para llegar a ese galardón impagable de ser reconocido como maestro, hubo todo un amplio recorrido, salpicado de todo tipo de avatares

y circunstancias. En el caso de Eladio de la Cruz fueron muchas y de toda condición, si tenemos presente que Eladio fue uno de los tantos niños de la guerra, en realidad de la posguerra civil española, con toda la larga y dura etapa del racionamiento, en el sostenimiento de las familias. A él, en concreto, le tocó, demasiado pronto, dejar de ser hermano, cuando le correspondía por edad, para empezar a atender, en parte al menos, la supervivencia de su familia de sus padres y hermanos. Varias son las anécdotas que Eladio nos ha comentado, sobre este momento, que al paso de los años se llegan a mirar hasta con ironía y desparpajo, como el haber seguido a algún que otro carromato, que subía por la carretera, después de haber cogido su carga en el muelle de Santa Cruz, y hasta el Fielato, que controlaba los transportistas y sus mercancías, instalado en la carretera de Santa Cruz a La Laguna, por La Cuesta, a la altura del actual Colegio Dominicanas Vistabella.

Todo comenzó en uno de los barrios más populares de Santa Cruz, El Toscal, con Eladio como un chaval que va extendiendo poco a poco su radio de acción, conociendo la zona donde habita, incluyendo escapadas a los callaos costeros, donde hoy se encuentra la Avenida de Anaga (parece imposible pensar que, un día allí, se pudieron dar sus baños los chiquillos de la época, pero así nos lo ha asegurado Eladio, que bien lo conoció). En uno de esos recorridos por El Toscal, Eladio empieza a prestar su atención a un almacén, hasta que se atreve a acercarse, para intentar ver, a través de la rendija que dejaba la puerta entreabierta, lo que se estaba haciendo en su interior. En una de esas ocasiones, al ver que salía el señor que «gobernaba» aquel lugar, su reacción fue la de salir corriendo, pero casi de inmediato pudo escuchar que lo llamaban: «¡Rubiales, rubiales, no corras, no corras, ven acá!». Quien así se dirigía a Eladio era el escultor Enrique Cejas de Zaldívar (Cádiz, 1915 – Santa Cruz de Tenerife, 1986), que en ese momento, años 1945 y 1946, se encontraba trabajando en figuras de gran formato, incluso alguna de tamaño descomunal, para el conjunto arquitectónico, escultórico y urbanístico, bajo dirección del arquitecto Tomás Machado, y que durante muchos años estuvo en la céntrica Plaza de España, de la capital tinerfeña. Pronto, Eladio fue acogido y aconsejado por don Enrique, de tal modo que podemos considerar que convenció a su familia, y por tanto encausó su futura trayectoria como escultor, y profesor de escultura. No debemos pasar por alto que Enrique Cejas era, por esas mismas fechas, profesor, precisamente de Modelado y Vaciado, de la Escuela de Artes y Oficios y luego de la Escuela de Bellas Artes, de Santa Cruz de Tenerife, entre los años 1944 y 1948. Año, este último, en el que don Enrique decide trasladarse a Venezuela, en busca de mejores horizontes económicos y artísticos, y que por muy poco no supuso el traslado también de Eladio de la Cruz. No fue finalmente así, y no mucho tiempo más tarde, en el año 1953, Eladio pondría rumbo, en su caso, a la escuela de arte de su ciudad.

A partir de ahí, la trayectoria de Eladio de la Cruz ha sido un continuo completar formación, hasta la cátedra, que alcanzó en 1985, de Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, dar clases durante muchos años en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, de su ciudad, en la que se había iniciado, y también, a partir del otoño de 1979, en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna.

Y sobre la marcha, comienza a intervenir en muestras colectivas, y a protagonizar exposiciones individuales, la primera de ellas el año 1969, en el Museo

Municipal de Bellas Artes, de Santa Cruz de Tenerife, así como a atender encargos para obras en la calle y monumentos. A raíz de una Mención de Honor, que obtuvo en la V Exposición Regional de Pintura y Escultura, del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, el año 1964 (cinco años más tarde, en 1969, alcanzaría el Primer Premio de Escultura), Eladio participa en varias exposiciones colectivas del grupo Nuestro Arte, que se había creado entre 1962 y 1963, y que lideraba el pintor Pedro González, andando el tiempo compañero docente en la Escuela y la Facultad.

Es en esos momentos, en esa etapa, que podríamos extender de mediados los sesenta a todos los setenta, en la que entendemos que Eladio desarrolla su obra de mayor experimentación, y por consiguiente de «riesgo», al menos ante un público y unos clientes más generalistas, si bien muchas veces en mejores condiciones de adquisición y encargo de obras y monumentos. Años, como decimos, de relación y participación, en ocasiones, con los artistas de Nuestro Arte —uno de los fundadores de este grupo, Miguel Tarquis, había sido profesor de Eladio— en donde nuestro artista pudo encontrarse con otros escultores, María Belén Morales y Pepe Abad, que escogerían unas líneas de trabajo más «vanguardistas». Línea o tendencia artística, por otra parte, en la que igualmente pudo estar Eladio, siguiendo algunas indicaciones de nuestro crítico de arte de mayor referencia, Eduardo Westerdahl, quien en algún momento puntual prestó su atención a la obra, que Eladio de la Cruz realizaba por esas fechas. Las situaciones y necesidades, que en más de una ocasión hubo de afrontar, le conducirían, sin embargo, a atender otro tipo de trabajos de encargo. De ese momento, de mayor experimentación en Eladio, tenemos figuras humanas, sobre todo, bien individuales —*Adolescente*, años 70, piedra artificial— bien en parejas —*Adán y Eva*, 1976, escayola patinada en bronce— que se estilizan y simplifican su resolución, mediante una especie de «lascado», que prescinde de corporeidad al tiempo que gana en elegancia —*Vencido*, fines de los 80, piedra artificial. Se podrían rastrear ecos cubistas, de autores como Duchamp-Villon, en algún caso, y Pablo Gargallo, en algún otro caso, y futuristas —Adolfo Martín Coello ya lo recogía, en apunte reproducido en noviembre de 2003, «La trama de su obra, fragmentadas imágenes futuristas»— de Umberto Boccioni, incluso apuntes organicistas de Barbara Hepworth, aunque sin encaminarse en un desarrollo a la abstracción por Eladio de la Cruz. Como indica su compañero Pedro González: «Aquí tenemos la piedra, el bronce y la madera, definiendo formas que conceptualmente ofrecen sensibles diferencias».



De la Cruz en su taller  
Finales de los 70

# ELADIO DE LA CRUZ: EL ARTISTA Y EL AMIGO

**Carlos Acosta García**

Poeta y periodista

No es extraño que cuando un simple escritor de pueblo tiene la oportunidad de tratar a un artista plástico ya consolidado nazca entre ellos una comprensión y una amistad sinceras, que logra superar la creatividad, la inspiración y el propio arte para descansar en una amistad recién nacida, que se va consolidando hasta llegar a una comprensión total.

Un día llegaron a Garachico cinco escultores canarios para ofrecernos el arte que había salido de su mente y de sus manos. Un arte que ya había sido justamente alabado por los críticos del momento. Nos saludamos, hablamos como viejos conocidos, admiré el trabajo de todos y cada uno, y yo me incliné, de momento, por el quehacer artístico de Eladio de la Cruz. Y nació entre nosotros una amistad, que estaba muy por encima de su trabajo. Una amistad sincera, nacida desde el alma, lo que ha permitido que sigamos manteniéndola después de tantos años. Y, al mismo tiempo, mi admiración por su modo de concebir el arte supuso también que yo me sintiera verdaderamente complacido al admirar sus esculturas. El paso implacable del tiempo nos ha convertido en personas muy mayores, a pesar de lo cual el arte de Eladio y su modo de concebir la amistad me siguen importando mucho, hasta el punto de que suelo algunas veces pensar que mi admiración es hija de la amistad. Pero como soy sincero con las palabras que ahora escribo, he de decir que la coincidencia no ha sido un modo extraño de arreglar las cosas para hablar siempre bien del amigo. Se trata únicamente de que hay una coincidencia total entre un modo de ser y un modo de expresarse.

Eladio fue siempre un escultor notable. Yo diría que desde que comenzó a estudiar su arte con el maestro Cejas Zaldívar, lo que lo llevó a cosechar las palabras más laudatorias, salidas de la mente de sus críticos. Y como al mismo tiempo ha seguido existiendo entre nosotros, pese a la distancia que existe entre nuestros pueblos, esa amistad de la que he venido hablando, hoy volvemos a repetir lo de siempre: el arte ha servido para que existiera una admiración por su trabajo, mientras la amistad ha permanecido a través del tiempo, lo que supone para mí una satisfacción general, que dejo aquí expresada.

Quedan expuestas mis palabras sinceras, al tiempo que le deseo al bueno de Eladio toda suerte de satisfacciones. Espero que el libro que hoy sale a la luz sirva para un mejor conocimiento del artista por todas las personas que pasen su vista por estos renglones que ofrecemos. Eladio lo merece. Y lo merece como artista y como persona. Dejarlo expresado aquí supone para mí una gratísima satisfacción.

# ELADIO DE LA CRUZ, ESCULTOR

**Joaquín Castro San Luis**

Periodista y crítico de arte

Hablar de Eladio de la Cruz (10 de marzo de 1934) es hablar de un gran hombre del arte y de la escultura. Su cara de artista, su pelo blanco largo, su presencia física, dice mucho de su persona, de su sensibilidad, de manos nobles que han esculpido cientos de esculturas que se encuentran en nuestra tierra.

Eladio de la Cruz nace en Santa Cruz de Tenerife, en el barrio chicharrero de El Toscal, en la calle San Antonio número 43, licenciado en Bellas Artes por la Universidad de dicha ciudad, profesor de la Escuela de Arte y Superior de Diseño Fernando Estévez de Santa Cruz de Tenerife, académico de la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel, premios y distinciones.

Escultor que dedica principalmente su arte a la figura humana. Momentos de admiración de sus obras, en las que destacamos: *Sebastián Ramos, el Puntero* (1990), que se encuentra en la misma Punta del Hidalgo, ante la bella panorámica del Atlántico, a *San Juan Bautista de la Salle* (1986), instalado junto al puente Galcerán, Santa Cruz de Tenerife. La *Sierva de Dios Sor María de Jesús* (1986) en su pueblo natal de El Sauzal, el *Santo Hermano Pedro de Bethencourt* (2003) en Arona. *La Recolectora de cochinilla* (2007), en Buzanada, Arona. *Homenaje a Las Libreas* (2009), en El Palmar, Buenavista.

Me contaba en cierta ocasión que lo que más le gustaba era trabajar la piedra, aunque solía usar también el bronce, la terracota, el cedro, la raíz de tea, la piedra artificial entre un sin fin de materiales, incluso los materiales que encontraba en el campo en sus salidas por los caminos de la isla.

Me dijo Eladio en cierta ocasión: «Para mí siempre la escultura es equilibrio total». Pero, sobre todo, se agarraba a la figura humana, palabras textuales. Las modelaciones de las cabezas, las grandes figuras escultóricas de este artista a las que les impregnaba su arte y su saber, con los recuerdos siempre de sus grandes maestros que le habían enseñado los entresijos para llegar a la perfección en cualquiera de las técnicas, a esas maternidades a las que les dedicó casi

su vida, a ese maremágnum de piezas que se encuentran en museos y casas particulares, sin llegar a las abstracciones por no salirse del mundo subjetivo que lleva dentro, pero sí en sus trabajos a la figuración idealizada. Eladio, era un hombre del mundo del entorno cotidiano, del caminar por las calles y plazas de su Santa Cruz del alma, de ese entorno que él crea, se sublima su inspiración, y da a luz, grandes obras con su sello muy personal.

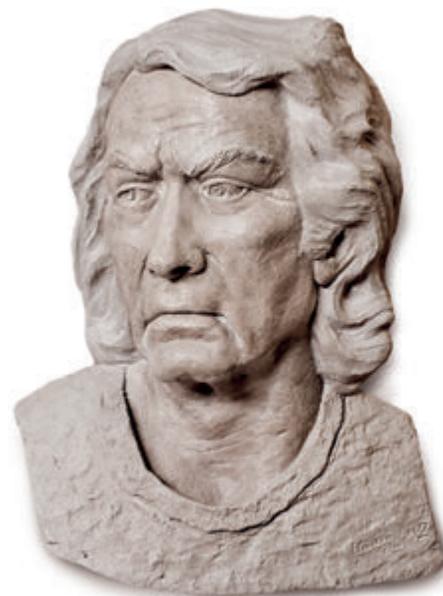
Hace años, publicaba en *Diario de Avisos* «que la sensibilidad de Eladio de la Cruz, sólo algunos artistas la poseen. Por esta razón su escultura es imaginativa e histórica, por sus creaciones y galería de personajes a los que ha abierto las puertas de la perennidad, puesto que sus obras ya son parte del mejor arte canario».

Garachico, qué podemos decir de la que es su segunda patria, esa villa junto al mar, con su peñón, que es santo y seña, donde se respira el silencio del cenobio de la clausura, y de sus calles centenarias hacia sus iglesias y ermitas, con la plegaria a San Roque, a orillas del mar, ese inmenso Atlántico azul turquesa en sus orillas, se ha convertido en museo de sus principales esculturas. Ya en 1996, esculpió la figura de *Cristóbal de Ponte*, para la villa y puerto. De ahí, partió ese caudal de arte que hoy día se encuentra en el convento de San Francisco garachiquense.

Eladio de la Cruz, se inicia en el taller de Cejas Zaldívar, como tantos escultores de la época. Era un centro de reunión de artistas. Se forma en la Escuela de Artes y Oficios, y es becado por el Cabildo Insular de Tenerife en la Escuela de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla. En su mente sus profesores, que le dieron todo, Álvaro Fariña, Miguel Tarquis, Mariano de Cossio, Pedro de Guezala, Miguel Márquez..., hasta conseguir su cátedra en la Escuela de Arte Fernando Estévez.

Artista que es un completo dominador de la idea, de la línea y del volumen. En sus esculturas utiliza, respetando siempre el medio ambiente, distintos materiales, como ya apuntamos, ofreciéndonos un conjunto de buenas piezas, pensemos en sus maternidades, de evidente concepción, de ejecución y de gesto creador. Perfecto dominador de la idea, de la línea y del volumen y poseedor de un manifiesto de la inserción de la escultura en el espacio inmediato, virtudes de Eladio de la Cruz, que busca en los paradigmas de la escultura, cauces de su expresión personal.

Sus esculturas tienen como materiales básicos la piedra, a las que añade elementos que se funden con el envolvente, consiguiendo así, una forma expresiva de la que surge todo un cúmulo de sensaciones e imágenes. Trabajos de técnica precisa, de elegancia formal, contenido subjetivo, elementos imperantes en su obra.



**Autorretrato (relieve)**  
Terracota. 50x40 cm. 1994  
Col. Eladio de la Cruz



**Maternidad**  
Madera (ukola). 28x8x8 cm  
Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel

# LA PRESENCIA DE LA OBRA DE ARTE

## SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE Y ELADIO GONZÁLEZ DE LA CRUZ

**Gerardo Fuentes Pérez**

Académico de Número de la Real Academia Canaria de Bellas Artes

Afirma el escultor francés Lavarenne que «la escultura es una presencia, es un objeto que trata de habitar un espacio, no solo de ocupar un vacío. Cuando uno llega a un lugar donde hay una escultura, ésta tiene que estar presente». Y esa escultura es presencia, no es una pura observación, tampoco es una exposición. Debe ser vista para disfrute, independientemente de los materiales y de las circunstancias que hicieron posible su existencia en ese lugar. Se trata pues de crear un mundo de necesidades, de «necesidades estéticas» que nos permitan ir más allá de lo estrictamente vivencial. Un mundo abierto que no se detenga en lo formal, en lo accidental, sino que de una manera misteriosa nos conduzca a otros espacios como escondidos en el fondo de los espejos. Así es la obra de Eladio González de la Cruz; una obra que hay que verla con los ojos del alma para que no pase desapercibida formando parte del recuerdo de la ciudad.

En una de esas obras que se encuentran dispersas por los espacios abiertos de Santa Cruz de Tenerife, descubrí a Eladio por vez primera. Una obra que me despedía cada día y me recibía también cada día. Me refiero a la escultura en bronce que representa a *San Juan Bautista de la Salle*, colocada en la pequeña plaza que lleva su nombre, junto al final del puente Galcerán, debajo de un hermoso flamboyán, de esos árboles que estallan sus rojas flores cuando se aproxima el mes de julio, anunciando ya el verano santacrucero. El Fundador de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, me ofrecía distintas miradas como si de un poliedro se tratara, obligándome a la reflexión y no tanto a la contemplación. Me obligaba a pensar, a escudriñar en el cúmulo de ideas que ella encierra; no debía entretenerme en la mera observación como cualquier transeúnte que apenas se detenía al menos con la intención de conocer la identidad de los personajes allí representados e, incluso, el autor de la obra. La escultura, el flamboyán, la esquina, el barranco Santos y el puente, constituyen un lugar recoleto, de paso, de gente que transita a toda prisa para ir al centro de la ciudad, de ruidos de coches, de guaguas que esperan el cambio del semáforo, de los estancos que abren sus puertas para vender los periódicos de la mañana, de los grupos de escolares que aligeran sus pasos. Creo que Eladio tuvo esa habilidad

de crear un espacio con significado, no solo estético y creativo, sino también humano, donde el peatón, aunque con mirada a veces circunspecta, se pregunta acerca de la presencia de la escultura en el acontecer diario; ¿por qué está aquí?

Con prisas o sin prisas, allí siempre me encontraba con la escultura en bronce debajo del flamboyán como un desafío a la celeridad de la vida. Una advertencia sobre el paso del tiempo, de ese tiempo que discurre y que nunca vuelve, porque estamos sumergidos en rutinas que no tienen sentidos, en la inmediatez siempre estresante.

Me convencí que la escultura urbana, como cualquier otra, no estaba ahí como un adorno más de la ciudad, encantando los lugares públicos. No respondía a una necesidad de dignificar esos lugares como proyectos patrimoniales. Me pregunto muchas veces si los promotores, los responsables de estos proyectos artísticos han tenido previamente la intención de crear una ciudad mucho más sensible, más dialogante, moldeando y educando a los ciudadanos por medio de estas obras en la calle. No lo sé, pero sí puedo afirmar que esta escultura de Eladio me enseñó a verla, a detenerme y reflexionar en lo importante. Es decir, me descubrió el mundo creado por ella misma; no ese mundo estético promovido por los gestores culturales, sino ese otro abierto a la existencia. Mi mirada no se detenía en la materia, en las formas, dimensiones, volúmenes, calidad del bronce, en los ángulos de visión e, incluso, en el innegable contraste entre la policromía del metal y los advertidos rojos y verdes del flamboyán. Y en medio de los ruidos, de los pasos apresurados, me di cuenta de que me perdía un maravilloso acontecimiento que constantemente se estaba produciendo. El diálogo de la obra y yo. Se me estaba escapando ese mundo apresado por el material. Cómo entrar en él y poderlo leer. Cómo convertir la materia en mundo, cuando en realidad no lo tiene ni lo es, según palabras del filósofo alemán Heidegger (*El origen de la obra del arte*). El artista —comenta— tiene la responsabilidad de que la materia empleada no se pierda, no se desgaste, sino que tenga presencia y que brille. Pero si tenemos la capacidad y el valor de traspasar las superficies de esos materiales habremos llegado a ese otro mundo de diálogo con nosotros mismos.

Pero a medida que intentaba ver más allá de lo formal, me venía a la mente la idea del enorme respeto que me inspira la persona del artista, en este caso la de Eladio, sobre todo cuando uno, como docente, y docente de la Historia del Arte, descubre el trabajo y la manera de afrontar cada uno de los proyectos. Entrar en su taller y observar todo lo que hay dentro, todo ese material que ha ido acumulándose a lo largo del tiempo, resulta algo maravilloso. Es una oportunidad única para un historiador como yo. Pues no solo estoy viendo y contemplando objetos, piezas, útiles, etc., sino que a través de ellos el tiempo habla. Hay que saberlos escuchar; la madera, las gubias, los mazos, las escofinas, incluso el ruido, el golpe seco del martillo que hace posible que todo fluya conforme a las intenciones del artista, a las intenciones de Eladio.

No solo estoy ante una obra de arte —*San Juan Bautista de la Salle*— sino ante un maestro que ha enseñado y ha producido obras de arte. Eladio me ha permitido adentrarme en los secretos de la vida silenciosa de los materiales, en el pensamiento de la propia creación, en su interesante, sincero y profundo discurso. Por eso, un buen día me acerqué para percibir mejor las tonalidades del bron-

ce, los resultados de la fundición. Y allí me detuve. Comprobé que la escultura se hacía notar, tomaba presencia. Y en la parte inferior pude leer: «Eladio González de la Cruz». El santo francés comparte espacio con dos jóvenes discípulos que se sitúan a ambos lados, atentos a los consejos del maestro, pues realmente este conjunto testimonial viene a perpetuar la existencia de la Congregación en su dimensión docente, cuyo colegio se levanta precisamente a poca distancia, en la popular avenida que lleva su nombre: La Salle.

A partir de este momento la producción escultórica de Eladio empezó a interesarme por la diversidad de los temas y materiales. De modo que durante mis años como profesor del Colegio Alemán (*Deutsche Schule*) de Santa Cruz de Tenerife tuve la ocasión de conocerlo personalmente. Me llamó la atención su aspecto de hombre decidido, anguloso, de cabellos desordenados, de pasos firmes, algo callado pero sonriente. Las aulas fueron verdaderos espacios de arte, de talleres, de crecimiento. Anheló conocer con mayor profundidad la psicología de su alumnado, así como contribuir a la mejora de la calidad de la enseñanza ofrecida por los planes de estudios del referido colegio. Y a partir de entonces Eladio formó parte de mi caminar como historiador del arte. Comenzó para mí el viaje de un escultor.

De tal manera que años más tarde, cuando el Colegio Alemán quedó atrás, como un episodio más de nuestras vidas, Eladio formó parte de mis proyectos docentes universitarios. En su taller de La Cuesta, los alumnos de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna, para afianzar aún más los conocimientos en la historia de las técnicas artísticas, tuvieron la especial ocasión de poder verlo trabajar, de conectar y relacionarse con su realidad creativa, de conocer, en definitiva, el resultado artístico, como si de un milagro se tratara. Yo quiero manifestar mi agradecimiento a Eladio por toda su generosidad, por escucharme y entender lo que suponía para mí que los alumnos no se limitaran a los conocimientos teóricos de los libros, sino que fueran capaces de adentrarse en la génesis de la obra de arte. Fueron experiencias increíbles.

Y cada día *San Juan Bautista de la Salle* sale a mi encuentro. Y en esa obra está Eladio. Ya no existen las conjeturas, las preguntas, las teorías, la mirada analítica. Ahora la obra respira de otra manera. La fuerza y firmeza del rostro del santo francés es el rostro y la firmeza del rostro de Eladio. Mi mirada y mi actitud han cambiado. El rincón ha cobrado sentido y vida. La escultura ya no es adorno, es una reflexión de la propia existencia. El flamboyán es un dosel que cubre y protege al santo maestro, engalanándolo con sus espectaculares flores rojas.



**San Juan Bautista de la Salle**  
Bronce. 1986  
Santa Cruz de Tenerife



## **VIDA Y OBRA**



*La ofrenda*  
Escayola patinada. 34x21x24 cm  
Col. Ángel Camacho

# PRIMEROS AÑOS

## EL DESPERTAR DE UNA VOCACIÓN

Verónica Farizo González

Eladio González de la Cruz nace el 10 de marzo de 1934 en Santa Cruz de Tenerife. El barrio que lo vio nacer fue El Toscal, y entre sus calles y sus ciudadelas nuestro escultor fue creciendo de manera paralela a la capital, a la isla de Tenerife, y en general a las Islas Canarias, que por aquel entonces se encontraban de lleno en un proceso de transformación económico y social fruto de su conexión con las rutas marítimas intercontinentales<sup>1</sup>.

Mientras la vida en El Toscal seguía su curso —en esa década de los treinta cuando muchas de sus calles permanecían todavía sin asfaltar y era normal ver el transporte de personas o bultos en mulas y carros— acontecían diversas manifestaciones y corrientes artísticas que merece la pena esbozar para contextualizar el panorama creativo de Canarias durante aquella época.

El mismo año del nacimiento de Eladio de la Cruz, el pintor simbolista-modernista Néstor de la Torre (1887-1938) comenzaba su *Poema de la Tierra* y José Aguiar (1895-1976), dentro del lenguaje regionalista, realizaba el mural *Friso Isleño* en el Casino de Santa Cruz. Las imágenes de los acuarelistas se inscribían, también, dentro del regionalismo: encabezados por Francisco Bonnín (1874-1963), sus representaciones pintorescas y costumbristas de diferentes rincones de las islas diferían notablemente de la de otros artistas, como las visiones críticas de Felón Monzón (1910-1989), el cual y a través de un lenguaje vanguardista, nos hablaba de otra realidad y de otra esencia de las islas y sus moradores. Asimismo, en 1935, se inauguraba la *Exposición Surrealista* en Santa Cruz de Tenerife.

---

<sup>1</sup> Jonathan Allen Hernández: «Las fuerzas de la contemporaneidad 1900-1930: Transformación política, económica y social en Canarias», en Jonathan Allen Hernández; Fernando Castro Borrego: *La modernidad y las vanguardias en Canarias: 1900-1930*. Historia cultural del arte en Canarias VII. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 2010, p. 21.

La década que lo vio nacer, por lo tanto, fue para la cultura canaria un momento bisagra en donde coincidieron, por un lado, las manifestaciones que venían repitiéndose desde finales del siglo XIX y principios del XX —simbolismo, modernismo y regionalismo— y, por otro, el nacimiento de la modernidad en las artes y los primeros registros de una incipiente vanguardia como la aventura indigenista de la Escuela Luján Pérez o el internacionalismo de *Gaceta de Arte* (1932-1936). El debate entre tradición y modernidad sentaba sus bases y en todas las manifestaciones, sin embargo, persistía un hilo conductor común: el análisis y la representación del complejo debate sobre la identidad canaria<sup>2</sup>.

A este respecto, la Escuela Luján Pérez supuso una importante reocularización de la esencia de lo canario. Distanciándose conscientemente del tradicional regionalismo, sus artistas buscaron otros parámetros donde poder fijar una nueva imagen de la identidad de las islas. Ahora, la naturaleza y sus habitantes eran representados a través de lenguajes novedosos como el cubismo y frente al antiguo tipismo, los nuevos protagonistas se erigían con rostros duros curtidos por el sol envueltos en paisajes agrestes y volcánicos. Fundada en Las Palmas en 1918, su primera exposición fue un éxito que creó tendencia y que pudo verse, además, en 1930 en Santa Cruz de Tenerife<sup>3</sup>. Por otro lado, los escultores formados en esta Escuela alcanzaron una renovación tal que es entendida por los especialistas como uno de los momentos más distintivos de nuestra historia de la escultura<sup>4</sup> con figuras como Eduardo Gregorio (1903-1974) o Plácido Fleitas (1915-1972).

El desarrollo de estas nuevas expresiones es de sobra conocido. El proyecto renovador, centrado en una profunda reflexión en torno a la superación de la tradición y el abrazo de una nueva sensibilidad, todo ello a través de un programa aperturista que miraba hacia lo propio pero que, al mismo tiempo, orientaba su movimiento hacia los lenguajes vanguardistas europeos, se vio truncado con el inicio de la Guerra Civil<sup>5</sup>. A su fin, quedaba la dura tarea de recomponer un país dividido por las ideas y deprimido económicamente por sus fatales consecuencias. De la Cruz contaba entonces con cinco años y se encontraba a punto de comenzar sus primeros años de formación.

Su primer colegio estuvo en la calle Santiago. Allí, doña Carmen González Valido tenía una pequeña escuela donde impartía clases a algunos niños. Rondaba el año 1940 y nuestro escultor todavía se recuerda sentado en un banco de madera —«ésos que usaban los zapateros»<sup>6</sup>— y una pequeña pizarra sobre

---

<sup>2</sup> Fernando Castro: «El museo imaginado: creación y crítica», en *El museo imaginado. Arte canario 1930-1990*. Catálogo. CAAM, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, pp. 15-16.

<sup>3</sup> Franck González: «Los años nómadas (1927-1957)», en Jonathan Allen; Franck González; Mariano de Santa Ana: *La Escuela Luján Pérez 100 años*. Gobierno de Canarias, Cabildo de Gran Canaria, Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2017, p. 50.

<sup>4</sup> Celestino Celso Hernández: «Escultura en Canarias: 1929-1991», en *El museo imaginado*, cat. cit., p. 57.

<sup>5</sup> «Entre aproximadamente 1925 y 1936 se produjo en España una década cultural y artísticamente fecundísima, cuyo ulterior destino probable quedó sin resolver por la Guerra Civil. En cualquier caso, con el triunfo del general Franco y los cuarenta años de dictadura que vivió el país bajo su mandato, se produjo una repetición de los esquemas heredados del pasado: las viejas oposiciones antinómicas entre tradición y progreso, casticismo y cosmopolitismo, interior y exterior, y, en fin, una fuerte determinación política de la cultura de un país, que se siguió interrogando compulsivamente sobre sus señas de identidad», en Francisco Calvo Serraller: *Del futuro al pasado. Vanguardia y tradición en el arte español contemporáneo*. Alianza Forma, Madrid, 1988, p. 36.

<sup>6</sup> Conversaciones de la autora con el escultor (mayo 2018).

sus rodillas. Posteriormente sus padres lo matriculan en el Colegio Fray Albino, donde realiza dos cursos, para luego continuar su formación en el Colegio Onésimo Redondo. Durante los años en los que acudía al primero, cuando contaba con diez años de edad, tuvo lugar una anécdota que redirigiría el rumbo de su vida. Diariamente, a la vuelta del colegio camino a casa por la calle San Antonio, pasaba por delante del taller de un escultor. La curiosidad propia de los niños le hacía parar y mirar a través de alguna rendija para observar qué estaba ocurriendo de puertas hacia adentro. Él todavía no lo sabía, pero dicho escultor no era otro que Enrique Cejas Zaldívar (1915-1986), que en ese momento se hallaba trabajando en la realización de varias esculturas para el *Monumento a los Caídos* de la Plaza de España (1945-1946). Inscrito dentro de la estética propia del Mando Económico (1941-1946), Cejas fue uno de sus máximos representantes. El monumentalismo de sus esculturas durante la década de los años cuarenta nos trae ecos de la estatuaria dictatorial europea de entonces dejando entrever, también, la formación que recibió en París de Antoine Bourdelle (1861-1929) y Aristide Maillol (1861-1944) tras finalizar sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando<sup>7</sup>.

Por aquella época, el escultor tenía unos treinta años, y bajo la mirada del niño se asemejaba a un «dios»<sup>8</sup>, con su bata blanca, mientras esculpía figuras o bloques acompañado por otros artistas. El primer contacto lo tuvieron un día en que éste abrió la puerta de su estudio y, al encontrar al adolescente delante de la misma, le dio unas monedas para que le hiciera algunos recados. Transcurrido ese primer encuentro, el joven De la Cruz comenzó a entrar en el taller donde jugaba a estar entre los dioses simulando ser un joven aprendiz, colocándoles los instrumentos —las puntas, las gubias y demás— en las repisas o haciéndole mandados mientras los escultores trabajaban en sus obras. En su primera exposición individual en el Museo Municipal de Bellas Artes de la capital, en 1969, el pintor Enrique Lite (1926-1983) pronunciaba unas palabras en el acto inaugural que daban cuenta de la importancia que tuvo en De la Cruz ese despertar en la adolescencia de las pasiones e intuiciones:

La adolescencia es un primer seguro despertar a la vida y con ella a las vocaciones decididas, a la profesión. El niño salta de la cama, se frota los ojos y se despereza ante el mundo. El joven abre, tímida o violentamente, las ventanas de su alcoba para contemplar el despuntar del día. Eladio González de la Cruz era un adolescente cuando, primero en el taller de Cejas Zaldívar y luego en un extraordinario estudio que varios amigos teníamos en la calle de San Miguel, vió ante sus ojos sorprendidos la luz del arte, en forma de barro y yeso. Las manos comenzaron a ser ávidas de aprender y el espíritu decidió, en definitiva, lo que habría de ser un irremplazable futuro<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Carlos Pérez Reyes: *Escultura Canaria Contemporánea (1918-1978)*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1984, pp. 189-193.

<sup>8</sup> Conversaciones mayo 2018.

<sup>9</sup> Enrique Lite: «Las esculturas de Eladio González de la Cruz, según Enrique Lite», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 18 de diciembre de 1969.



**Enrique Cejas Zaldívar (1915-1986)**

**Adolescente**

Yeso patinado. 126 cm. 1961

Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. Primer Premio de Escultura en la II Exposición Regional de Pintura y Escultura, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife

Cejas Zaldívar se fijó en él, y entre juegos de niños y espátulas, observó que el joven Eladio tenía aquello que se necesitaba para coger un cincel y contar algo, por lo que —y con solo once años de edad— lo introdujo en la clase que impartía de Modelado y Vaciado, de seis a nueve de la noche, en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Santa Cruz de Tenerife<sup>10</sup>, situada en el edificio del siglo XIX de Manuel de Oráa en la plaza Ireneo González. Fue así como siendo tan niño De la Cruz se familiarizó con los instrumentos que posteriormente le darían oficio y dedicación para el resto de su vida. Hay que tener en cuenta, además, que el taller de Cejas Zaldívar era centro de paso y reunión de artistas e intelectuales de la época como Eduardo Westerdahl, Antonio Torres, Arístides Ferrer, Francisco Bonnín Guerín o Norberto Cejas y recordar, también, que María Belén Morales, sobrina del escultor, inició su carrera con éste al igual que tantos otros discípulos que acudían a él para recibir sus enseñanzas. De manera paralela funcionaba el estudio que varios artistas, cuyos animadores se hacían llamar La Cuadra, tenían en la calle Santiago. Allí se reunían, entre otros, Roberto Barrera, Luis Villegas, Máximo Escobar, Juan Pedro González, Jaime Yanes, Enrique Lite, Juan Galarza y el propio De la Cruz.

Estas reuniones improvisadas entre intelectuales y artistas sirvieron para temperar los duros años de la dictadura. El color negro envolvió la vida y las conversaciones diarias de los españoles y las manifestaciones artísticas quedaron resumidas al academicismo y al consumo de imágenes que celebraban las gestas del nuevo régimen. El mismo reflejo encontramos en el contexto canario al recibir apoyo las corrientes tradicionales de corte académico mientras existía, con excepciones y a duras penas, algún conato vanguardista<sup>11</sup>.

Durante esa primera década de la posguerra española, una vez Cejas Zaldívar marcha a Venezuela en 1948, De la Cruz prosigue su primera formación artística con Nicolás Oliva Blardony (1891-1957) al asistir a la asignatura de Dibujo que impartía en la citada Escuela coincidiendo ese año, además, con el nombramiento de éste como director del Museo Municipal de Bellas Artes, cargo que ejerció hasta su fallecimiento<sup>12</sup>. En ese tiempo de aprendizaje, de idas y venidas por la ciudad entre el camino de casa al colegio, a la Escuela de Artes y Oficios, y anécdotas por las calles de la capital, De la Cruz conoce a la que sería, más adelante, su esposa: Carmen Rosa Arceo Méndez. Contaban en aquel momento con catorce y trece años, respectivamente, y a partir de entonces permanecerían siempre juntos. Carmen, además, tendría con Eladio un vínculo especial pues ambos tuvieron que enfrentarse a la pérdida de una madre a una edad muy

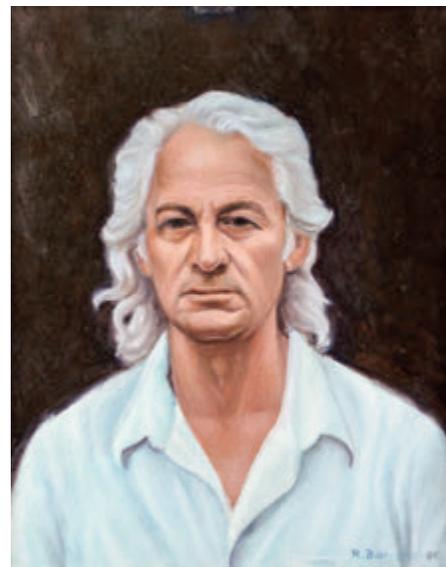
<sup>10</sup> En 1910 se crea la Escuela Municipal de Artes Industriales pasando en 1911 a denominarse Escuela Municipal de Artes y Oficios. Sus profesores fundadores fueron Pedro Tarquis Soria (1849-1940), Teodomiro Robayna Marrero (1864-1925), Filiberto Lallier Ausell (1884-1914) y Eduardo Tarquis Rodríguez (1882-1948). Información web: <http://celescelso.blogspot.com>.

<sup>11</sup> En 1947 se funda en Santa Cruz de Tenerife el grupo Pintores Independientes Canarios (PIC) contando entre sus filas con Constantino Aznar (1905-1981), José Julio Rodríguez (1906-2002), Juan Ismael (1907-1981), Teodoro Ríos (1917-1992), Carlos Chevilly (1918-1978) y Alfredo Reyes (1922-2005). Ver en, Pilar Carreño Corbella: *Pintores Independientes Canarios (PIC), en busca de la vanguardia*. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 2013. En 1951 surge en Las Palmas de Gran Canaria el grupo Los Arqueros del Arte Contemporáneo (LADAC) a través de las figuras de José Julio Rodríguez, Juan Ismael (1907-1981), Felo Monzón (1910-1989), Placido Fleitas (1915-1972), Manolo Millares (1926-1972), Alberto Manrique (1926-2018) y Elvireta Escobio (1932). Ver en, Pilar Carreño Corbella: «Ladac, el sueño de los arqueros», en *Ladac: Los arqueros del Arte Contemporáneo*. Vicencosejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 1990.

<sup>12</sup> Pedro Tarquis Rodríguez: *Desarrollo del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife* (Edición, introducción y notas de Ana Luisa González Reimers). Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 2001, p. 193.

temprana. En efecto, en 1950, a escasos días de cumplir los dieciséis, nuestro escultor tuvo que superar el fallecimiento de su madre, ya que ésta, Emilia, moría a causa de la tuberculosis con cuarenta y seis años. Esta enfermedad se llevaría a tantos otros por esas fechas como ocurrió, por ejemplo, con los padres y hermanos de Jorge Oramas (1911-1935) o posteriormente el propio pintor. Fue un duro golpe para el escultor que actuó como fuente de inspiración para muchas de sus esculturas futuras. La presencia de la mujer, especialmente la representación de las maternidades, hablan de ese anhelo que sufrió durante toda su vida. De hecho, a partir de su segunda exposición individual en el Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz, en 1974, se presenta ante los medios como «Eladio de la Cruz», un claro homenaje hacia ella.

Mientras tanto nuestro escultor ha ido aprendiendo un arte, pero también un oficio. Del primero da cuenta el Primer Premio de Escultura que recibe en el Certamen Sindical en 1950, una de sus primeras condecoraciones que, como veremos, será el inicio de diversos premios recibidos a lo largo de su trayectoria. De la segunda, su dedicación —que arranca también ese año y que desarrollará durante la década de los cincuenta y los sesenta— a la creación de muebles y al trabajo de ebanistería. De la Cruz fue ávido en la técnica, supo dominarla y aplicarla sin ambages. En el taller de José Bruno Ledo, y posteriormente, en el de José Bruno Estudis, fue perfeccionando el trabajo de la madera y compartiendo, por un tiempo, la misma profesión que su hermano Antonio, el cual acabaría convirtiéndose en un excelente ebanista. Otros escultores como Miguel Márquez (1911-1996), Plácido Fleitas o Eduardo Gregorio también compaginaron su vocación y sus estudios artísticos con el trabajo que les brindaban los talleres de carpintería; ahí aprendían un oficio y conquistaban la técnica que luego aplicarían a sus esculturas.



**Roberto Barrera (1927)**  
**Retrato de Eladio de la Cruz**  
Óleo sobre lienzo. 45x36,5 cm  
Col. Eladio de la Cruz



De la Cruz en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficinas Artísticas de Santa Cruz de Tenerife

# FORMACIÓN ARTÍSTICA Y ACADÉMICA

Ya era un hecho: el camino de Eladio de la Cruz se había ido orientando definitivamente hacia la escultura. El siguiente paso no fue más que el proceso natural de quien sabe cuál es su vocación. Así, en 1953, pasa de cursar asignaturas sueltas a matricularse de manera definitiva en la Escuela de Artes y Oficios de Santa Cruz de Tenerife. Durante cinco años este centro preparaba a los alumnos para el examen de ingreso en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría<sup>13</sup> —con sede dependiente de la sevillana y situada en la anteriormente citada Escuela de la capital— que consistía en un dibujo de una escultura y un examen de cultura general. Entre sus aulas, además de una formación artística y técnica, entra en contacto con compañeros que acabarían convirtiéndose en importantes amigos durante toda su vida como ocurrió con los pintores José Peraza o Arístides Roncero. Por otro lado, un año después de comenzar su formación, Eladio y Carmen contraen matrimonio dentro del cual concebirían a sus dos hijos: Carmen Rosa y Fernando Eladio. Finalizados sus estudios, supera con éxito el mencionado examen de acceso, y gracias a una beca otorgada por el Cabildo Insular de Tenerife, junto con el apoyo de distintos compañeros y personalidades como Enrique Lite y Antonio Vizcaya (1928-1984), pasa a recibir formación académica matriculándose, en 1958, en la Escuela Superior de Bellas Artes.

La formación en esta Escuela duraba cinco años y De la Cruz los cursó de 1958 a 1963. El primer año consistía en un curso preparatorio que impartía Carlos Chevilly (1918-1978) —director de la institución de 1962 a 1978— a través de asignaturas comunes de Escultura y Pintura<sup>14</sup>. A su fin, y orientándose hacia los estudios de la primera de ellas, cursó los correspondientes primer, segundo, tercero y cuarto curso de Escultura, obteniendo la titulación en 1963, y revalidándose como profesor de Dibujo en 1965. Entre sus profesores estuvieron Mariano de Cossío (1890-1960), Pedro de Guezala (1896-1960), Álvaro Fariña (1897-1972), Miguel Tarquis (1923-1968), y en escultura, Miguel Márquez y Miguel Ángel Casañ (1927). Para De la Cruz fueron años de aprendizaje en las habilidades propias del escultor y en los diversos procesos de los materiales. A través de una primera educación clásica, los alumnos aprendían a entender la complejidad de la representación del volumen a partir de la reproducción de modelos originales, muchos de los cuales venían de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. Conquistaban la técnica y la destreza en los diferentes materiales mediante una formación académica que concedía total preeminencia al dominio de los métodos y de los conocimientos canónicos de la escultura. Más adelante, ya dominada, quedaría la complejidad que entraña todo hecho artístico: el descubrimiento de lo singular y de lo propio, que cada alumno, cada aprendiz de artista, tendría que encontrar en sí mismo y regalar a sus obras.



**Miguel Márquez (1911-1996)**  
**Torero**

Madera vista. 74 cm. 1960  
Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. Primer Premio de Escultura en la I Exposición Regional de Pintura y Escultura, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife

<sup>13</sup> Los estudios de Bellas Artes en Tenerife comienzan a impartirse con validez académica y rango de Escuela Superior en 1947 (Orden Ministerial de 22 de diciembre de 1947), siendo inaugurado el primer curso en 1948.

<sup>14</sup> VVAA: José Peraza González (1930-2005). *El pintor de la tierra y los hombres*. Olga Macía Bonnet (ed.), Santa Cruz de Tenerife, 2016, p. 45.



**Julio Pestano (1933-1988)**  
**Retrato de Eladio de la Cruz**  
Óleo sobre lienzo. 62x50 cm  
Col. Eladio de la Cruz



José Peraza, Arístides Roncero y Eladio de la Cruz, Sevilla, 1963

Con Miguel Márquez De la Cruz aprendió el análisis de los volúmenes, la armonía que las curvas podían imprimir a las masas, de la levedad que podía contener cualquier bloque matérico. Ejerció como profesor de Ebanistería en la Escuela de Artes y Oficios, y más tarde de Modelado, Vaciado y Talla en la Superior de Bellas Artes<sup>15</sup>. Con Miguel Ángel Casañ inició sus estudios en la técnica de la talla en piedra y madera, así como el ejercicio de la policromía. Estas enseñanzas pronto se materializaron en nuevos premios al recibir en 1960 el Primer Premio de Escultura en el Certamen Sindical y al concederle, en 1964, Mención de Honor en la V Exposición Regional de Pintura y Escultura del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife por su obra *Desaliento*, una segadora en piedra artificial que, inscrita dentro del regionalismo típico de posguerra, es representada a través de volúmenes compactos y superficie rugosa compartiendo, además, temática y estilo con la obra *Campesinos* (1961), realizada en escayola patinada y perteneciente a la colección del Museo Municipal de Bellas Artes de la capital.

La Escuela Superior fue, en definitiva, un momento fundamental en la vida de nuestro escultor. A los docentes señalados se suman, también, una serie de «profesores inolvidables»<sup>16</sup> como Pedro Tarquis (1886-1985), Pedro Suárez (1900-1982) y Cecilio Campos (1906-1992), y cómo no, un nutrido grupo de compañeros y compañeras como los mencionados José Peraza y Arístides Roncero junto con Víctor M. Ruiz, Fela Duque, Juan Quevedo, Luisa Baquero, Miguel Ángel Padrino, María del Cristo Díaz, Isaura González, Antonio Ferrer, María Luisa López Peñalver, Manuel Martín Bethencourt, Lourdes Alonso, Julio Pestano, Fernando Massanet, José Luis Cedrés, Mercedes Mato, María Victoria Acosta, Malela Díaz Machín, José Luis Toribio, María Teresa Heredia y Wifredo Ramos, entre otros.

Concluidos sus estudios en octubre de 1963, realiza un viaje de fin de carrera con el objetivo de perfeccionar las enseñanzas recibidas junto a José Peraza y Arístides Roncero visitando Cádiz, Sevilla, Granada y Madrid. Asimismo, el proceso de formación académica culmina en agosto de 1965, cuando realiza los exámenes de reválida ante el Tribunal de la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría obteniendo el título de profesor de Dibujo. Un año después, De la Cruz comienza su carrera docente, primero en la Escuela de Artes y Oficios, y posteriormente, en la Superior de Bellas Artes. En la primera de ellas impartirá la asignatura de Modelado y Vaciado durante diez años. Tras ellos, en la vacante producida por la excedencia de Miguel Márquez, ocupará el aula de Ebanistería durante dos cursos. Posteriormente, entre 1978 y 1986, De la Cruz imparte las disciplinas antes señaladas a las que se suma la de Dibujo. Durante este tiempo, concretamente en 1985, nuestro escultor supera las oposiciones pertinentes y es nombrado funcionario de carrera del cuerpo de profesores de término, obteniendo plaza en Soria, única vacante sacada a concurso. Gracias a la concesión de una comisión de servicios, durante dos años imparte la asignatura de Dibujo Artístico por la excedencia concedida a Pedro González. Finalmente, en 1986, toma parte en el concurso de traslado obteniendo plaza definitiva en di-

<sup>15</sup> Carlos Pérez Reyes, *op. cit.*, pp. 316-319.

<sup>16</sup> Conversaciones mayo 2018.



***Desaliento***

Piedra artificial. 48,5x41x43 cm. 1964

Col. Juan Galarza

Mención de Honor en la V Exposición Regional de Pintura y Escultura, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife



De la Cruz junto a otros profesores de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Santa Cruz de Tenerife en la plaza Ireneo González (de izq. a dcha.): Teodomiro Rodríguez, Miguel Márquez, Rafael Delgado, María del Carmen Ortiz, Ana Lavers, Felipe Padrón, Eladio de la Cruz, Mercedes Tiana, Pedro González, Daniel San Luis, Francisco Ascanio, Miguel Padrino, Francisco González Zuppo, Ángel Camacho, Concepción Barrera, Gloria Díaz, Pilar Blanco, Adolfo Castro San Luis, Miguel Ángel Fernández Lomana, Medín Martín y Alejandro Herrera

cha Escuela de Santa Cruz (en ese tiempo denominada Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos) hasta 1997, año en que cesa en la enseñanza a causa de su jubilación. La gratitud por parte de este centro no se hace esperar<sup>17</sup> y en 1998 De la Cruz recibe un reconocimiento por sus años de trabajo en la docencia de las artes al que se suma, cuatro años después, un acto homenaje en el que se le hace entrega de la insignia de oro de la Escuela junto a sus compañeros Manuel Bethencourt (1931-2012), Rafael Delgado (1930) y Pedro González.

La actividad docente de Eladio de la Cruz es, pues, fundamental para entender su relación con la escultura. De manera paralela a la creación de su obra escultórica, dedicó la mayor parte de su vida al ejercicio de la enseñanza, no solo en las citadas Escuela de Artes y Oficios y en la Superior de Bellas Artes, sino también en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna, así como en diferentes centros de enseñanza media.

---

<sup>17</sup> Pedro González; Enrique Lite; Celso Sánchez: «Escuela de Artistas. Homenaje Eladio de la Cruz», en *El Hornillo, revista de las artes y las letras*, nº 2, Santa Cruz de Tenerife, abril de 1990, pp. 16-17.

# AÑOS DE EXPERIMENTACIÓN

Los años sesenta se inician con un repunte económico en España gracias al desarrollo del turismo. La visita de los viajeros traía aires nuevos y una posibilidad mayor de conocer y conectar con lo que estaba ocurriendo de puertas hacia fuera, de ahí que las corrientes vanguardistas extranjeras llegaran a España y consiguieran afianzarse a través de nuevos lenguajes como la nueva figuración expresionista —desarrollada por De la Cruz en algunas de sus obras—, el nuevo realismo, el pop, el arte normativo y el hiperrealismo<sup>18</sup>. Asimismo, todavía sonaban los ecos que el grupo El Paso<sup>19</sup> —fundado en 1957— había dejado escrito en la historia del arte español. Bajo un lenguaje informalista, sus artistas habían sorteado los problemas de la censura durante el régimen a través de una obra de fuerte contenido crítico que quedaba velado a través de una estética tendente a la abstracción.

Entre estos aires de renovación surge en Santa Cruz de Tenerife el grupo Nuestro Arte. Creado en 1962, su nacimiento aparece vinculado al Museo Municipal de Bellas Artes ya que Miguel Tarquis (1923-1968), su director, y Antonio Vizcaya, su secretario, fueron miembros fundadores, junto con los pintores Pedro González (1927-2016) y Enrique Lite. Entre sus filas se fueron incorporando artistas e intelectuales como Víctor Núñez (1918-1984), Manolo Casanova (1931-2000), Maribel Nazco (1938), José Luis Fajardo (1941), los escultores María Belén Morales (1928-2016) y Juan José González Hernández Abad (1942), el fotógrafo Jorge Perdomo (1932-1995), el crítico Carlos Pinto Grote (1923-2015), o el poeta Julio Tovar (1921-1965), que no fue miembro pero sí colaborador. A través de exposiciones, homenajes, conferencias, publicaciones y demás actividades culturales, Nuestro Arte trajo a la capital aires nuevos centrados en superar el arte académico que seguía ocupando los museos y las salas de las exposiciones. Falto de un manifiesto en sentido estricto, su ideal era un arte libre en consonancia con los lenguajes vanguardistas, «un frente común en favor de la incorporación del arte a lo que se estaba haciendo internacionalmente hacía años»<sup>20</sup>. De la Cruz colaboró con ellos en tres exposiciones, en 1964 en la Exposición Homenaje a Miguel Ángel, en 1965 en la Exposición Homenaje a Julio Tovar, y en 1969 en la Exposición Homenaje a Miguel Tarquis, que tras su muerte, y al ser socio fundador del grupo y director de Museo Municipal de 1958 a 1968, Nuestro Arte organizó para homenajear a una de las figuras que con su impronta y su trabajo había conseguido importantes logros en el mundo de la cultura al apoyar el arte de las nuevas generaciones adquiriendo, incluso, obras de contemporáneos para atesorar junto al resto de los fondos del Museo<sup>21</sup>.



El escultor  
Años 60

<sup>18</sup> Francisco Calvo Serraller, *op. cit.*, p. 65.

<sup>19</sup> Para un estudio detallado véase, Laurence Toussant: «El Paso» y el arte abstracto en España. Col. Cuadernos de Arte Cátedra, Cátedra, Madrid, 1983.

<sup>20</sup> Pedro González: Conferencia pronunciada en la Apertura del Año Académico 1992-1993 en La Universidad de La Laguna, septiembre de 1992. Extracto incluido en VVAA: *Nuestro Arte*. Catálogo. Centro de Arte La Granja, Centro de Arte La Regenta. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1998, pp. 35-47.

<sup>21</sup> Carlos Castro Brunetto: «Patrimonio pictórico del Museo de Bellas Artes de Santa Cruz», en María Emilia González Bautista; Carlos Castro Brunetto; Carlos J. Paradinas: *Cien años de Historia 1900-2000. Exposición Conmemorativa del I Centenario de su Apertura*. Catálogo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Museo Municipal de Bellas de Artes, Santa Cruz de Tenerife, 2000.



**Maternidad**

Piedra artificial. 66x27x38 cm. 1969  
Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. Primer Premio de Escultura en la X Exposición Regional de Pintura y Escultura, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife

Las exposiciones del grupo eran heterogéneas por las razones de libertad antes esgrimidas y coexistían diversos hilos discursivos. Más que un apego a las vanguardias históricas, el grupo orientaba sus gustos hacia una evolución del expresionismo que se diversificaba entre el informalismo abstracto y la neofiguración<sup>22</sup>. En este último lenguaje transitaba la obra de Eladio de la Cruz, que no abandonaba la figura, pero que al tiempo se atrevía con una tímida abstracción y una síntesis de las formas.

Ejemplo de ello es su obra *Maternidad*, Primer Premio de Escultura en la X Exposición Regional de Pintura y Escultura en 1969, y que pertenece a la colección del Museo Municipal de Bellas Artes de la capital. Realizada en piedra artificial, su volumen compacto y el pulimento de su superficie nos trae ecos del trabajo realizado por su profesor Miguel Márquez. Asimismo, su forma redondeada y la mixtificación entre la figura que se intuye pero que al mismo tiempo escapa de la figuración tradicional nos acerca a esa primera abstracción realizada por María Belén Morales en su obra titulada *Maternidad*. Mención de Honor en la II Exposición Regional de Pintura y Escultura en 1961 y propiedad también del Museo Municipal, en ella la forma absolutamente compacta de la piedra artificial se modela a través de las curvas que abrazan a las masas mientras éstas se van superponiendo unas con otras<sup>23</sup>.

Durante estos años las Exposiciones Regionales eran una importante convocatoria anual celebrada por el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. Con motivo del Primer Premio recibido, sus compañeros y amigos de la Escuela de Artes y Oficios acompañan a De la Cruz en una cena homenaje celebrada en el hotel Diplomático que contó con unas palabras, a modo de broche final, de Carlos Chevilly, director de la Escuela en ese tiempo, el cual resaltó los valores artísticos y profesionales del escultor destacando su tenacidad y esfuerzo por llevar a cabo el desarrollo de su vocación<sup>24</sup>.

Ese mismo año y antes de que llegara a su fin —mientras desarrollaba la enseñanza como profesor de Modelado en la Escuela de Artes y Oficios, de Dibujo en la Escuelas Pías, y también en otros centros como en el Colegio La Salle y en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de La Laguna, en la sección filial femenina—, el 10 de diciembre de 1969, De la Cruz inaugura la que sería su primera exposición individual. Celebrada en el Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz, el acto estuvo presidido por Antonio Vizcaya, nuevo director del Museo, Carlos Chevilly y Enrique Lite. Durante quince días pudieron verse veintiséis esculturas realizadas a finales de los sesenta ejecutadas en diferentes materiales —como el bronce, la escayola o la piedra artificial— donde se aprecia una época de experimentación técnica y conceptual. Las superficies están muy pulidas o por el contrario experimenta con los acabados, las texturas y las pátinas queriendo dejar la impronta pictórica que puede contener toda escultura. Encontramos, asimismo, obras de una figuración estilizada con alargamiento de las formas



**María Belén Morales**  
***Maternidad***

Piedra artificial. 84x34x23,5 cm. 1961  
Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz  
de Tenerife  
Mención de Honor en la II Exposición Regional  
de Pintura y Escultura, Ayuntamiento de Santa  
Cruz de Tenerife



Cena homenaje en el hotel Diplomático (de izq. a dcha.): Pedro González, Rafael Delgado, Enrique Lite, Adolfo Castro San Luis, Antonio González Suárez y Eladio de la Cruz

<sup>22</sup> Carlos Díaz-Bertrana: «La Renovación de Nuestro Arte», en *Nuestro Arte*, cat. cit., p. 18.

<sup>23</sup> José Corredor-Matheos; Ana Luisa González Reimers; Federico Castro Morales: *M. Morales: María Belén Morales*. Biblioteca de Artistas Canarios 48. Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 2010, pp. 15-17.

<sup>24</sup> Conversaciones mayo 2018.



**Madre e hijo**

Piedra artificial. 68x76x9 cm. Años 60  
Col. Víctor Ruiz

(*Familia*), volúmenes compactos aliviados por curvas sinuosas que sintetizan la figura (*Maternidad*), perfiles de corte abstracto (*Cabeza, Madre e hijo*) y otras de orientación académica (*Maternidad*). Algunas sugieren ligereza y levedad y otras imágenes son más melancólicas (*Pareja*). Será, en definitiva, la primera muestra de quien ha recibido una formación clásica, y en el proceso de búsqueda y ma-



durez, experimenta e intuye cuál debe ser su camino. En la inauguración Enrique Lite ofreció un cariñoso discurso, hablando de un hombre con «una vocación muy determinada y una facilidad técnica muy precisa» arrojando, también, luz sobre la personalidad de De la Cruz y sus obras:

**Cabeza**  
Piedra artificial. 42x29x23 cm. Años 60  
Col. Fernando Eladio González Arceo



**Eva**  
Piedra artificial. Años 60  
Col. particular

Todo hombre de lucha es prudente. No titubeante, quede esto bien claro, sino prudente. Medita los pasos con serena calma y en comedimiento, en la seguridad de lo que realiza, se encuentra su mejor virtud. Tanto técnica, como artísticamente, Eladio da una fecunda lección de esa serenidad, de ese entendimiento, de ese buen tino<sup>25</sup>.

Como se aprecia en varios de los títulos arriba indicados, en esta exposición presenta uno de los temas que le acompañaran durante toda su vida: la representación de la maternidad. A través de los numerosos ejemplos que realizó, pudo mantener el homenaje nombrado mientras experimentaba con los materiales y los lenguajes artísticos. De corte académico es la *Maternidad* que presenta en escayola patinada oscura en la que una madre sostiene y abraza a su hijo frente a la obra titulada *Madre e hijo*, en donde la piedra artificial se vuelve blanca y la línea ondulante dibuja un contorno curvo, delicado, como el instante recogido en la escultura, en donde una mujer levanta en volandas a su hijo. Destaca de la primera por su forma abstracta, por su síntesis de la forma, como *Cabeza*, un volumen compacto que recoge las masas ondulantes de la piedra artificial y de la que Pedro González escribirá en el catálogo de la exposición que sobresale por su «modelado suave, terso, elegante, y sin embargo, tan serio, tan hondo, y tan macizo»<sup>26</sup>. Se trata, en definitiva, de una excusa, como la infinidad de cabezas que encontramos en las vanguardias escultóricas españolas, en donde un tema, la representación de la misma, no es más que una posibilidad para jugar con los llenos y los vacíos, para experimentar con los ritmos de las curvas, para cuestionar a la escultura desde la propia escultura. Esta línea abstracta será en De la Cruz un fugaz acontecimiento. Se encontraba en los aires artísticos del momento, en el grupo Nuestro Arte, en María Belén Morales, y en tantos otros... De la Cruz solo conservará de esta tendencia la necesidad de síntesis, de reducción de las formas al mínimo exigible, pero siempre para aplicarlas a una figuración que nunca abandonará en su trayectoria.

Es llamativo, desde esta primera exposición, la presencia que tiene la mujer en la obra del escultor: hemos hablado de las maternidades, pero ésta también aparece retratada en otros pasajes vitales. *La chica ye-yé* se yergue con una energía diferente a la de una madre. Con un ligero escorzo, y recordándonos a las mujeres de la escultura típica mediterránea de formas compactas y silueta redondeada, nos mira jovial y divertida; al igual que hace con *Adolescente*, que desnuda y sentada con sus piernas flexionadas, aparece despojada de actitudes aprehendidas, o *Eva*, en piedra negra, que nada tiene que ver con la clásica representación de la misma, y que comparte también el aire mediterráneo de Aristide Maillol o Josep Clarà (1878-1958) transmitiendo una serenidad silenciosa y tranquila<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Enrique Lite, art. cit.

<sup>26</sup> Pedro González: *Eladio González de la Cruz. Esculturas*. Catálogo. Museo Municipal de Bellas Artes, Santa Cruz de Tenerife, 1969. El texto íntegro fue publicado también en Pedro González: «La escultura de Eladio González de la Cruz», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 14 de diciembre de 1969.

<sup>27</sup> Valeriano Bozal: *La Escultura*. Col. Historia del Arte II. Carrogio, Barcelona, 1983, pp. 270-271.

Podemos retrotraernos a esa época de su primera exposición, imaginar como a la salida del Museo sus miembros y los del grupo Nuestro Arte acudían al mítico café El Águila a proseguir con sus debates, como también hacían los redactores de *El Día* y de *La Tarde*, los profesores del Conservatorio y aquéllos que frecuentaban el Círculo de Bellas Artes<sup>28</sup>. Por allí pasaban músicos, artistas, escritores y demás creadores como el caricaturista Paco Martínez (1907-1990) que a la llegada de De la Cruz gritaba a modo de júbilo «¡el esculturucho!»<sup>29</sup>, al igual que personalidades que apoyaron a nuestro escultor como Enrique Lite, Eduardo Westerdahl (1902-1983), Carlos Chevilly o Eliseo Izquierdo (1931), junto con otras figuras conocidas en el Santa Cruz de la época como el escritor Álvaro Martín Díaz (1919-1975), Víctor Zurita (1891-1974), director de *La Tarde* o el pintor Máximo Escobar (1903-1985), siendo estos tres últimos homenajeados con posterioridad por el escultor al realizarles sus respectivas lápidas laudatorias.



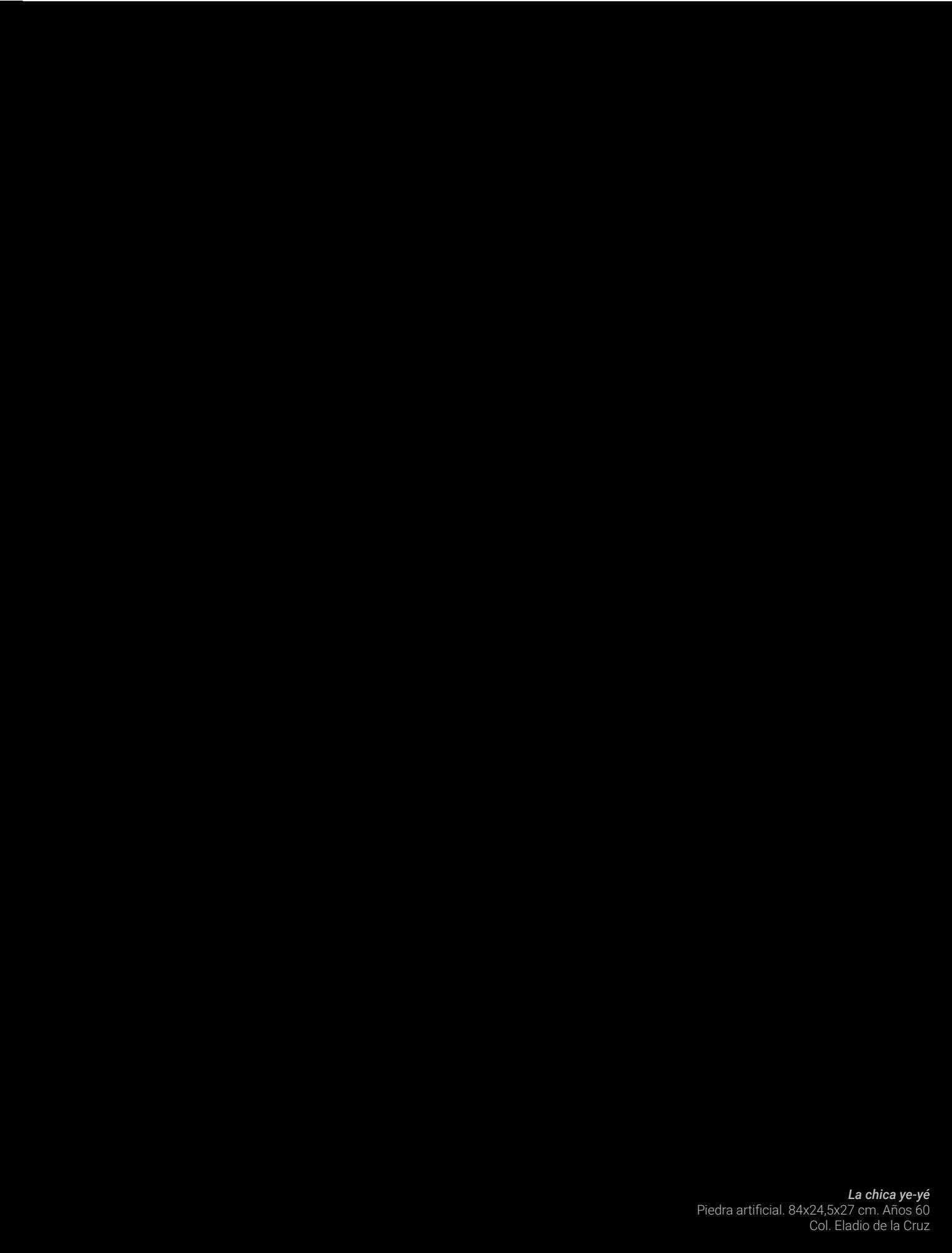
Eladio de la Cruz y su esposa, Carmen Rosa Arceo (extremos), junto a Nicolás Manganel Fdez. y Venancia Hdez. Medina (centro)

---

<sup>28</sup> Gilberto Alemán: *El grupo Nuestro Arte. Del café El Águila al bar Sotomayor*. Col. Santa Cruz Historia nº 15. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 2002.

<sup>29</sup> Conversaciones mayo 2018.





*La chica ye-yé*  
Piedra artificial. 84x24,5x27 cm. Años 60  
Col. Eladio de la Cruz



*Abatida*

Piedra artificial. 76x26x45 cm. 1971

Cabildo Insular de Tenerife. Primer Premio en la XII Exposición Regional de Pintura y Escultura, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife

# ¿QUÉ ES LA ESCULTURA?

El panorama artístico de Tenerife durante los años setenta se inicia con algunas novedades. Por un lado, aparecen las galerías de arte, nuevo fenómeno en las islas con proyectos como la Sala Conca (1970) y, por otro, surgen nuevas actitudes en el público al desarrollarse un incipiente coleccionismo. Unos años más tarde, en 1973, acontece una de las celebraciones más importantes del comienzo de la década, la *I Exposición Internacional de Esculturas en la Calle* celebrada en las Ramblas y en el parque García Sanabria. Organizada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias (COAC), supuso una exposición al aire libre de grandes figuras artísticas como Joan Miró (1893-1983) o Henry Moore (1898-1986)<sup>30</sup>.

Para De la Cruz, el comienzo de estos años se inaugura con nuevos galardones. En 1971 obtiene el Primer Premio de Escultura del Cabildo Insular de Tenerife en la XII Exposición Regional de Pintura y Escultura por su obra *Abatida*. Esta pieza compartía estilo con la anteriormente premiada *Maternidad* (1969) pues vuelve a experimentar con un volumen compacto que representa, de nuevo, a una mujer. En el macizo se intuyen las formas de una figura que, sentada, parece dejarse vencer mientras su rostro es recogido por la palma de su mano. No hay vacíos, todo es continuidad, y serán las leves curvas de la silueta las que dibujen la representación. Unos años más tarde, en marzo de 1974, el escultor participa en la IV Exposición Colectiva de Esculturas del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz, la tradicional muestra que cada año convocaba la institución. En esta edición De la Cruz presenta una serie de figuras femeninas estilizadas que continúan la senda iniciada en su primera exposición individual, exponiendo junto a él Miguel Márquez, Enrique Cejas Zaldívar, Francisco Borges (1901-1994), Carlos Chevilly, José Abad o María Belén Morales, entre otros. En junio de ese mismo año vuelve a obtener el Primer Premio de Escultura en la XVI Exposición Biental Regional de Bellas Artes celebrada en el Gabinete Literario de Las Palmas por su obra *Desnudo*. El volumen único se rompe para representar una figura femenina sentada con sus piernas flexionadas y sus brazos apoyados hacia atrás. Las formas son suaves y el acabado muestra un pulimento muy ligero y sensual creando una obra dulce y amable donde la representación del cuerpo pierde en detalle y gana en la síntesis.

Los años de reflexión en torno a lo escultórico se han ido sumando. Tres primeros premios y una exposición individual inauguraban, como hemos visto, sus primeros logros, a los que se añaden su dedicación a la enseñanza. Mientras prosigue con sus clases de Modelado y Vaciado en la Escuela de Artes y Oficios



**El beso**  
Piedra artificial. 105x26x33 cm. 1970, aprox.  
Col. Fernando Massanet

<sup>30</sup> Aurelio Carnero; Daniel Duque; Carlos A. Schwartz (eds.): *I Exposición Internacional de Esculturas en la Calle: Santa Cruz de Tenerife 1973*. Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1996.



*Abatida II*  
Piedra artificial. 47x16x33 cm. 1971, aprox.  
Col. Fernando Massanet



**Torso**  
Piedra artificial. 30x46x54 cm. Años 70  
Col. Miguel Ángel Díaz Palarea

(que compagina, además, con otros centros como el Colegio San José de Calasanz), De la Cruz no ha dejado de trabajar y de repensar la escultura. Muestra de ello es la continuación de su formación, pues en 1975 obtiene el título de graduado en Artes Aplicadas, en la especialidad de Ebanistería Artística.

Un año antes, en una entrevista realizada por Juan Antonio Padrón Albornoz<sup>31</sup>, ante la pregunta ¿qué es una escultura?, De la Cruz responde: «Una de las más puras formas de expresión que el hombre ha creado», y ante la cuestión de si cree en la inspiración, afirma: «Creo en el trabajo». Transcurridos unos meses, en noviembre de 1974, inaugura la que sería su segunda exposición individual, de nuevo, en el Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz<sup>32</sup>. En esta ocasión la muestra es presentada por la periodista Faly Gutiérrez y en ella pudieron contemplarse un conjunto de obras en diversas técnicas y materiales como el bronce fundido, la piedra artificial y la talla directa en piedra y madera. No faltaron sus *Maternidades*. Las de bronce dejan entrever la gestualidad de la mano que ha creado el modelo, las marcas de las yemas de los dedos, la superficie rugosa que se ha creado tras el añadido de materia en el modelado. La pátina final actúa dejando una obra llena de juegos de luces. Operando como contrapunto

---

<sup>31</sup> Eladio González de la Cruz, entrevista de Juan Antonio Padrón Albornoz: «Charla con el escultor Eladio González de la Cruz», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 11 de junio de 1974.

<sup>32</sup> VVAA: *Eladio de la Cruz. Esculturas*. Catálogo. Museo Municipal de Bellas Artes, Santa Cruz de Tenerife, 1974.



**Carlos Chevilly (1918-1978)**  
**Campesina**  
 Terracota. 16x9,5x13,5 cm  
 Col. Eladio de la Cruz

funcionan las de piedra artificial, con formas redondeadas y una superficie extremadamente pulida que genera una sensación de suavidad que se confirma en lo táctil y lo visible. De la Cruz hace gala de ser un exigente conocedor de la técnica y los materiales, pero su intuición no finaliza en cuestiones formales, cada una de ellas debe entenderse como un medio para transmitir una idea, una sensación, una emoción diferente.

Llamativa es su obra *Expresión* (1974). En ella, un torso masculino nos trae la representación de un cuerpo que ha perdido por completo las referencias clásicas de la anatomía, y a través de la síntesis, dibuja una figura que se alarga y parece coger altura. Se trata de una línea, un trazo ascendente, que nos evoca a *Mujer Cuchara* (1927) de Alberto Giacometti (1901-1966) en ese querer escapar de la representación más ortodoxa. Al mismo tiempo, la anatomía aparece facetada a través de llenos y vacíos, dejándonos ecos de la escultura de corte cubista. Otros artistas de la época también optaron por ese tipo de lenguaje. En pintura, Enrique Lite, Carlos Chevilly o Francisco González Zuppo (1944-1997), entre otros, plantearon composiciones a través de la descomposición de los planos, ya fuera para representar figuras o naturalezas muertas. De ellos, Chevilly, también desarrolló una obra escultórica. Si bien sus primeros ejemplos tienden al academicismo y a las formas clásicas, posteriormente desarrollará una obra de clara reminiscencia cubista con oquedades contrarrestadas con volúmenes marcados<sup>33</sup>. *Expresión*, además, puede ser considerado un precedente de su obra posterior expresionista que, realizada en bronce, desarrollará en la década de los noventa, al mismo tiempo que inaugura una nueva línea temática en su producción con predominio del ascetismo, de la idea de la escultura como vehículo de expresión, de estados y sensaciones, como *Meditación*, obra realizada en piedra artificial a finales de los setenta y posteriormente fundida en bronce en el año 2000 o la *Purísima* (1973), ejecutada en piedra artificial blanca y de una síntesis destacable. De la misma época es también la obra *Cuchicheo* (1974). En esta pieza, realizada en madera de ukola, el silencio de las anteriores esculturas es contrarrestado por los rumores y el hilo imperceptible de la voz que parece surgir de estas tres figuras cuyas siluetas buscan la curva gestual, el instante de un cotorreo divertido que nos sitúa de lleno en la acción de lo cotidiano y lo terrenal.



**Francisco González Zuppo (1944-1997)**  
**Bodegón**  
 Óleo sobre tabla. 35x29 cm  
 Col. Eladio de la Cruz

Estos primeros años de la década de los setenta están irremediablemente unidos al final de la dictadura. En sus albores muchos artistas sintieron la necesidad de imprimir en sus obras una actitud crítica contra la historia más reciente de España. Contacto I (1975-1977), creado en Las Palmas de Gran Canaria, será un ejemplo de ello a través de la unión entre el contenido político de sus obras, una reflexión sobre el concepto de identidad en Canarias y una estética de corte vanguardista<sup>34</sup>. Frente a los aires propios de esa época, que tendía hacia el arte conceptual y al arte político, De la Cruz siguió fiel a su concepción intimista y personal de la escultura. Su consideración de la misma como equilibrio consumado entre la perfección técnica y la evocación de sutilezas, será lo que lo empuje a

<sup>33</sup> Luis Ortega Abraham: *Chevilly: Carlos Chevilly de los Ríos*. Biblioteca de Artistas Canarios 26. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1994, pp. 46-48.

<sup>34</sup> Fernando Castro Borrego: «Las Últimas Tendencias», en Carmen Fraga González (dir.): *Gran Enciclopedia del Arte en Canarias*. Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, 1998, p. 485.



*Expresión*  
Bronze. 90x15x14 cm. 1974  
Col. Eladio de la Cruz



***Meditación***

Piedra artificial. 75x46x70 cm. 1979  
Col. Víctor Ruiz

centrarse en la figura humana, preferentemente la femenina, para sortear la complejidad de la representación, a través de la materia, de la esencia, la psicología y, en definitiva, la vida que surgía de cada pieza. Encontramos en De la Cruz un problema de representación similar al que se planteaba Henry Moore, uno de sus grandes admirados. Decía éste:

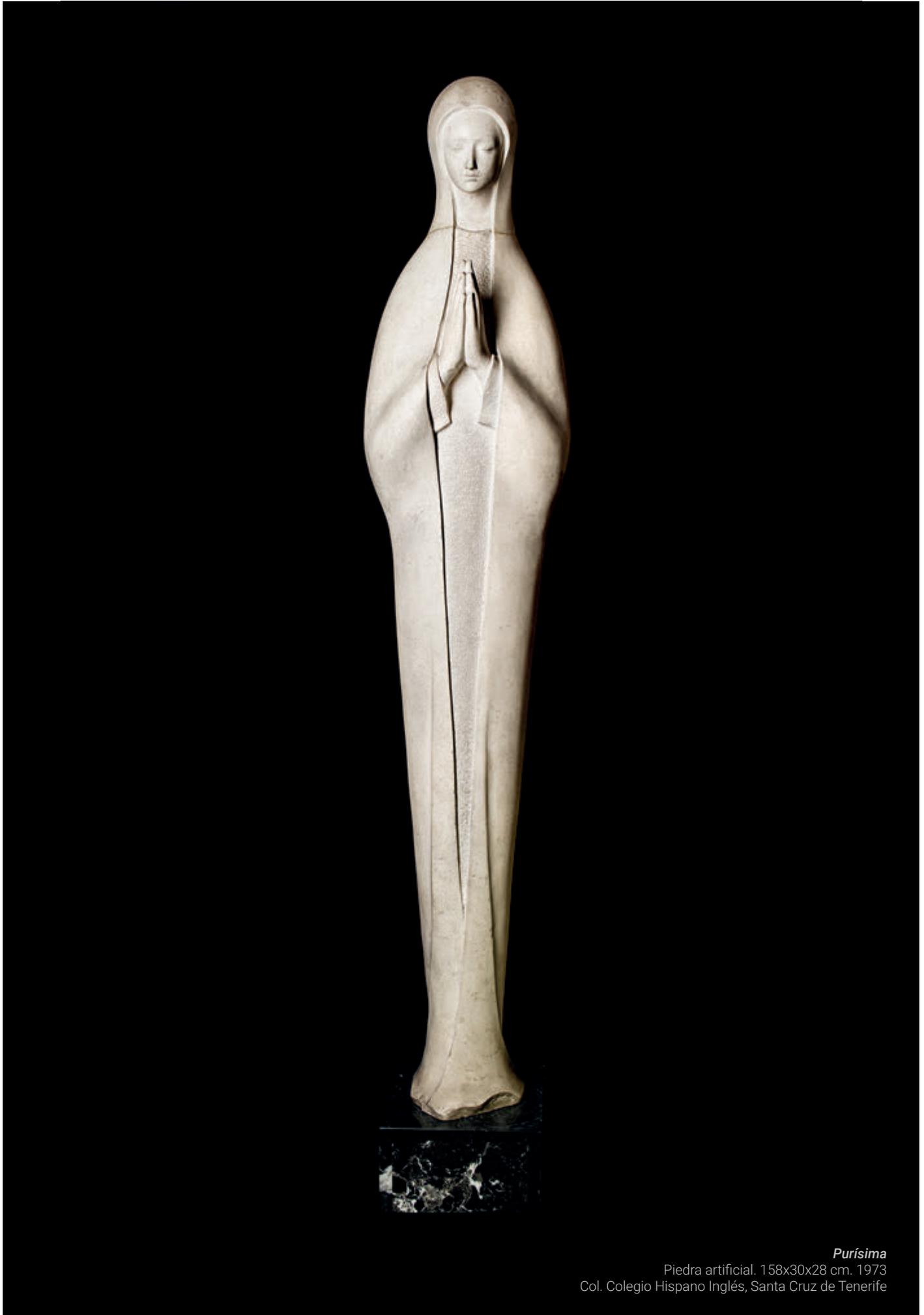


Mi escultura se ha ido haciendo menos representacional, menos fiel a las apariencias y tal vez alguien podría decir que es más abstracta: pero sólo porque de ese modo me parece que puedo presentar los contenidos psicológicos humanos de mi obra con toda la precisión e intensidad<sup>35</sup>.

---

***Meditación II***  
Bronce. 75x46x70 cm. 1979  
Col. Eladio de la Cruz

<sup>35</sup> Henry Moore: *Ser escultor*. Elba, Barcelona, 2011, p. 39.



*Purísima*  
Piedra artificial. 158x30x28 cm. 1973  
Col. Colegio Hispano Inglés, Santa Cruz de Tenerife



Su tercera muestra individual llega un año después. En agosto de 1975 —a escasos meses del fin de la dictadura— inaugura exposición, gracias al apoyo de Manuel Afonso entre otros, en el municipio de Garachico. Con ella comenzará una relación especial con esta villa que se extenderá durante muchos años y que será inmortalizada en varios escritos de Carlos Acosta García. Celebrada en el castillo de San Miguel en el marco de las V Jornadas Culturales, este enclave supuso un escenario apropiado para su obra y en él pudieron verse nuevas piezas en bronce, en madera y en piedra artificial. Destaca la obra *Familia* (1973). Ya en su primera individual en 1969 había presentado el primer ejemplo de esta serie que continúa la reflexión de la idea del abrazo de una madre planteada en sus *Maternidades*, pero en el caso que nos ocupa, representada a través del concepto de lo grupal inherente a la idea de núcleo familiar. Realizada en piedra artificial, destaca su

**Cuchicheo**  
Madera (ukola). 106x38x24 cm. 1974  
Col. Eladio de la Cruz



*Familia*  
Piedra artificial. 93x16,7x34 cm. 1973  
Col. Carmen Rosa González Arceo

tonalidad rosácea, pues el colorido en la obra del escultor es fundamental. Junto a la importancia de los volúmenes, dota a sus piezas de un acabado pictórico ya sea con las pátinas que aplica a sus escayolas, a las gamas oscuras de sus bronce, o en el caso que nos ocupa de la piedra artificial, el color con el que va experimentando en cada una de ellas el cual surgía en función del tipo de piedra que añadiera a cada mezcla. Las *Maternidades* también estuvieron presentes, con sus connotaciones amables, evocadoras de ternura y sutilidad. Junto a ellas, sus piezas ascéticas, al volverse a exponer *Expresión* (1974) y presentar algunas nuevas como *Pensamiento*, obra realizada a principios de los setenta que rompe la línea recta del perfil de aquélla, para mostrarnos una figura que se cierra sobre sí en el acto de la meditación. Compartirán, sin embargo, la misma sensación de aislamiento, de soledad, la primera con una energía que parece excederse de la materia, la segunda, hacia adentro, como cualquier soliloquio mantenido. De esta exposición dirá Faly Gutiérrez:

Su técnica de perfección artesana, de mimo creador, puede en algunos casos, a la idea plasmada; por eso nos gusta ver cuando la idea ha roto el ideal de la forma y ha llevado al artista quizá a donde él no quería, logrando un resultado lleno de fuerza, de violencia contenida, de gesto que desea romperse en un minuto eterno<sup>36</sup>.

Antes de esta exposición, De la Cruz da el salto a la península. En 1975 participa en la II Bienal del Ayuntamiento de Sevilla, y un año más tarde en la muestra colectiva XXV Exposición de Otoño que organiza la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. En 1978 participa también en el Certamen Andaluz de Artes Plásticas, celebrado en el Ateneo de Sevilla, y un año después, repite en el mismo certamen, esta vez organizado en la Facultad de Bellas Artes de la misma ciudad.

En esta década de los setenta, De la Cruz, continuador de la reflexión sobre lo femenino a través de la escultura, lleva a cabo una nueva versión de *Adolescente* en piedra artificial. Esta obra abre un nuevo camino de experimentación en la producción del escultor. El macizo compacto de perfil curvo se va abriendo creando un juego entre los llenos y los vacíos. En ella, la silueta de una joven dibuja su contorno a través de los vanos que surgen por la forma en que los brazos reposan sobre su cuerpo. Será el paso de las formas estrictamente cerradas a la combinación de éstas con los huecos, todo ello a través de una profunda síntesis de las formas. Una réplica de esta escultura realizada en bronce se encuentra en el parque García Sanabria de Santa Cruz rodeada de un pequeño estanque de nenúfares, sustituyendo a la pieza original en piedra artificial que había sido ubicada en 1977. Además, será punto de arranque para toda una serie posterior



De la Cruz junto a Fernando Massanet y Manuel Afonso en Garachico



De izquierda a derecha: Eladio de la Cruz, Orlando Acosta, Carmen Rosa Arceo, Ramón Miranda y Carlos Acosta durante la romería de San Roque, Garachico

<sup>36</sup> Faly Gutiérrez: «Exposiciones en Garachico», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de agosto de 1975.



**Adolescente**

Piedra artificial. 53x39x32 cm. Años 70  
Col. Eladio de la Cruz

producida a principios de los noventa que, tomando a la *Adolescente* como excusa, permitirá al escultor realizar diversas variaciones sobre el mismo tema a través de las obras *Leda*, *Homenaje a Alfonsina Storni (Mujer con caracola)*, *Paz herida* o *Poesía*. Realizadas en piedra artificial, buscan a través de sus formas redondeadas y su perfecto pulimento jugar con el cromatismo al colorear la piedra artificial con tonalidades como el blanco, el rosa o el verde.

De manera paralela a sus exposiciones y a su participación en los distintos certámenes que hemos recorrido, De la Cruz continúa su labor docente. En 1976 comienza a impartir clases en el Colegio Alemán, y en 1979, colabora en la recién fundada Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna ejerciendo como profesor de Escultura durante ocho años en sus aulas mientras obtiene,



además, el título de licenciado en Bellas Artes en 1981 por la citada institución. Finalmente, poco tiempo después de obtener la cátedra en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos —hoy denominada Escuela de Arte y Superior de Diseño Fernando Estévez— en 1985, De la Cruz se dedicará en exclusiva a la enseñanza en este último centro.

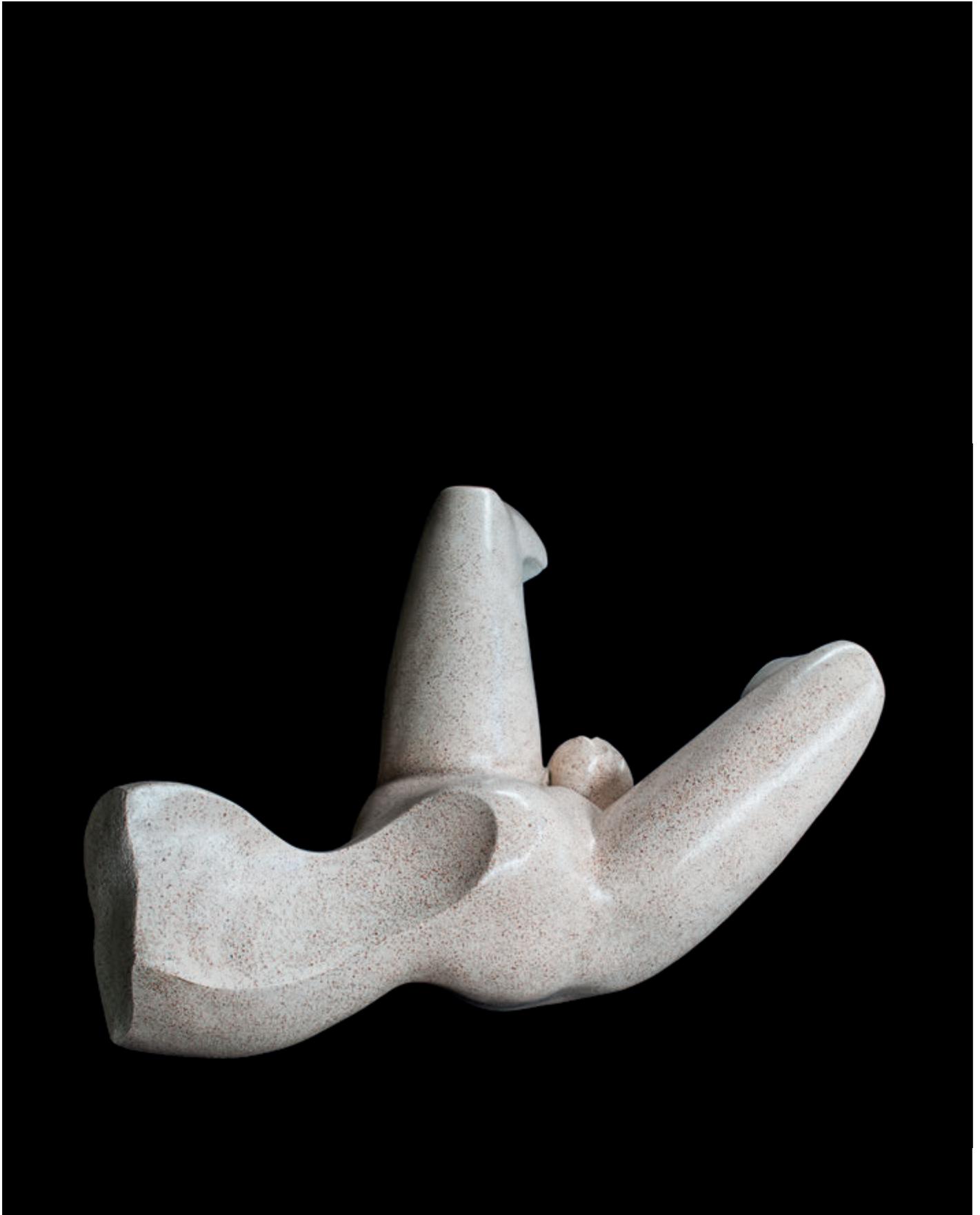
Los años ochenta comienzan con su participación en la I Bienal Internacional de Arte celebrada en el Gabinete Literario de Las Palmas en 1980. Su inauguración contó con el ministro de cultura Íñigo Cavero, que acudía directamente desde un homenaje celebrado a la figura de Miguel de Unamuno en Fuerteventura. Alrededor de cuatrocientas obras fueron expuestas, y en esta ocasión, De la Cruz presentó una obra llamada *Parto* (1980) realizada en piedra artificial. Su

**Leda**  
Piedra artificial. 55x39x37 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz



**Parto**  
Piedra artificial. 49x56x96 cm. 1980  
Col. Miguel Ángel Díaz Palarea

interés por lo femenino le lleva a representar este instante lleno de vida. El camino de la experimentación llevaba a cabo en la década de los setenta, por el que había abandonado la idea de escultura como bloque único, se observa en esta obra. A través de la síntesis, los volúmenes curvos del cuerpo contrastan con los huecos que desmaterializan la anatomía. Serán varios los ejemplos que realizó dentro de esta temática. De la Cruz volvía una y otra vez a sus piezas a través



de la posibilidad de la repetición que permite la ejecución de una serie. Lejos de consistir en un ejercicio de mimesis, la serie le permitía seguir cuestionando la hechura y los métodos de la técnica escultórica, con el convencimiento de que la mejor obra está siempre por hacer. Así, en 1991 realiza una nueva versión de *Parto*, esta vez fundida en bronce y con una sugerencia mayor de las curvas del cuerpo femenino.

**Parto II**  
Piedra artificial. 32x59x83 cm. Años 80  
Col. Miguel Ángel Díaz Palarea



El nuevo plano de representación de volúmenes horizontales que inaugura esta serie a principios de los ochenta se encuentra también en la escultura *Vencido*, obra de principios de la misma década y realizada en piedra artificial. Se trata de un macizo de perfil curvo cuyo ritmo le viene dado por los vacíos generados por la forma que adopta la figura que aparece recostada en el suelo. De nuevo la síntesis elimina toda referencia a lo anecdótico y el cuerpo trasciende la mera representación realista. La influencia de Henry Moore es palpable en esta pieza, y tal como hacía éste en sus obras, la figura toma como núcleo al hueco siendo este vacío el lugar donde pivota el centro de la escultura permitiendo, a su vez, una perfecta fluidez entre el interior y el exterior de la misma generando, además, una visión táctil de la misma<sup>37</sup>. *Vencido* pudo verse en su cuarta exposición individual celebrada en 1984 con motivo de la XIII Jornadas Culturales del Archipiélago Canario de Garachico, muestra que volvió a exhibirse un año después en San Sebastián de la Gomera, coincidiendo con la XXV Semana Colombina de la isla que venía a celebrar el 492º aniversario de la partida de Cristóbal Colón.

---

<sup>37</sup> VVAA: *Arte desde 1900: modernidad, antimodernidad, posmodernidad*. Akal, Barcelona, 2006, p. 268.



Esta década se cierra con su participación en la Exposición Colectiva Homenaje a Cecilio Campos y Miguel Márquez que, organizada por el Colegio de Licenciados y Doctores en Bellas Artes e inaugurada en el Instituto Cabrera Pinto de La Laguna, permitió a De la Cruz rendir un respetuoso recuerdo a dos de sus grandes maestros. Asimismo, no podemos olvidar que durante los años ochenta, nuestro escultor comienza una importante labor en la ejecución de monumentos que le permite homenajear a personajes de nuestra cultura tinerfeña. La síntesis de sus formas escultóricas pierde peso en ellas y opta por una línea más naturalista que lo define como un excelente retratista. Durante esta década realizará el *Busto a Cirilo Rolo* (1984), en Garachico, la *Escultura de la Sierva de Dios María de Jesús* (1986), en el Sauzal, el *Monumento a San Juan Bautista de la Salle* (1986), en Santa Cruz donde también inaugura el *Busto al Padre Jesuita Luis María Eguiraum* (1987) y el *Busto a Joaquín Amigó de Lara* (1987) en el Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la capital. En 1988 realiza, asimismo, el *Busto a Leoncio Rodríguez*, en la Esperanza y, también, el *Busto al músico Luis Otazo*, en la villa de Arafo.

**Vencido**

Piedra artificial. 37x131x49 cm. 1980  
Col. Eladio de la Cruz



**Madonna**  
Madera (caoba). 61x16x16 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz

# AÑOS DE MADUREZ: «SIEMPRE Y NUNCA»

La década de los noventa supone para De la Cruz la concreción de todos los años de aprendizaje y meditación sobre la escultura. Es en este tiempo donde su dominio de la técnica y la época de experimentación de los años sesenta, setenta y ochenta eclosionan en una obra neofigurativa a través del trabajo en diferentes series que repasaremos a continuación: la anteriormente comentada serie *Adolescente*, la serie de las *Maternidades* y los *Momentos maternos*, la serie *Torso*, la serie expresionista fundida en bronce y la serie realizada en madera.

Una de las piezas de la serie *Adolescente* fue expuesta en 1991 en la muestra colectiva *Creadores por la paz*. Celebrada en la Sala de Arte y Cultura en La Laguna y fruto de una iniciativa de la *Revista de Arte y Literatura Fetasa*, pudieron verse obras de Pepe Abad, Manuel Bethencourt, Pedro González, Juan López Salvador (1951), Maribel Nazco y Eladio de la Cruz, entre otros. En total consonancia con el concepto de la exposición, De la Cruz presenta la anteriormente nombrada *Paz herida* (1990) que representa la fragilidad de la misma a través de una figura femenina que sostiene a una paloma herida.

De principios de los noventa son, también, las nuevas variaciones que realiza dentro de la serie *Maternidad*. Las concebidas en piedra artificial blanca recogen los ecos de la serie *Adolescente* por compartir material y perfil. Se trata de piezas delicadas que recogen la ternura de un abrazo entre la madre y su hijo como la obra *Maternidad IV*. Su volumen es compacto, al igual que en sus primeras obras realizadas en los años sesenta, y las formas de los dos cuerpos se fusionan a través del acabado tal como ocurre, también, con la obra *Maternidad con muñeca* (1980). De un mismo tronco común se dibujan los volúmenes y los contornos de las figuras creando un ritmo de continuidad absoluta que recorre toda la escultura. Las cabezas están sutilmente sintetizadas perdiendo todo tipo de referencias. Ligeramente ladeadas hacia atrás, nos recuerdan a la forma de solucionar la parte posterior de las cabezas de algunas de las esculturas de Plácido Fleitas, como *Desnudo* (1951), así como el acabado y el pulimento refinado. Dentro de esta misma serie, las últimas esculturas que ejecutó datan de la primera década del año 2000. En madera de dormilón realizó en 2002 *Maternidad VII* con un cierto aire clásico por su hieratismo. La madre se presenta de pie sosteniendo a su hijo en brazos mientras éste nos mira. Pero las formas surgidas de la talla y el acabado final nos acercan más a una obra moderna por los planos de la figura, otro excelente ejemplo de la posibilidad que ofrece la repetición dentro de una misma serie. Posterior es *Maternidad VIII* (2010) llevada a cabo en piedra natural chasnera: De la Cruz retoma el lenguaje facetado de sus años de experimentación y nos trae un bloque pétreo tallado con una finura y limpieza remarcable. Su cuerpo presentado en planos, sus pequeñas cabezas sintetizadas al máximo y el ritmo continuo que recorre la figura, hacen de esta pieza la constatación de cómo el trabajo de la serie nunca se agotó en sus manos. Una misma idea tratada infinitas veces a través de diferentes materiales. Cada nueva maternidad podría decirse que era la primera maternidad que realizaba. La última



Manuel Bethencourt (1931-2012)

*Maternidad*

Grabado buril. 50x34,5 cm

Col. Miguel Ángel Díaz Palarea



**Maternidad con muñeca**  
Piedra artificial. 55x39x37 cm. 1980  
Col. Eladio de la Cruz

obra de esta serie fue realizada en el año 2010 en madera de moral (*Maternidad IX*), una pieza con cierto aire clásico y marcado hieratismo que vuelve al estilo de sus años de formación en la escultura clásica mostrando un absoluto dominio en el proceso de la talla. Su serie *Momentos maternos* transitará la misma senda conceptual que sus *Maternidades*. Realizadas en bronce a principios de los noventa, continúan las formas de los primeros ejemplos que pudieron verse en su segunda exposición individual en 1974. El bronce transmite la energía del modelado destacando el ritmo y el dinamismo de las obras, pues recogen detalles de la relación entre madre e hijo como puede ser un juego entre ambos o el momento de amamantar al bebé. Con distinto material, las realizadas en terracota reflejan un instante de recogimiento y de tranquilidad entre ambos donde la quietud meditativa define a las figuras.



*Maternidad IV*  
Piedra artificial. 51x28x32 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz



De la Cruz en su taller tallando *Maternidad IX* 2010, aprox.

Muchas de las obras anteriormente comentadas pudieron contemplarse por primera vez en la exposición que se celebró en 1996 en la Casa de la Cultura de Garachico<sup>38</sup> con ocasión del V Centenario de la Fundación de su Villa y Puerto, pues en ella se presentaron los últimos trabajos que había venido realizando desde principios de los años noventa. A su vez, aquí pudo verse otra nueva serie: la llevada a cabo en bronce y de corte expresionista. Esta obra surge en un momento de máxima expresividad por parte del autor. A través de títulos como *Angustia, Ocaso* (1993), *Esquizofrenia* (1995), o *Pavor*, De la Cruz manifiesta estados vitales inscritos en la propia conciencia de todos los hombres. Fruto de una sensibilidad extrema, sus obras pueden reproducir la serenidad de una madre, pero también los pasajes más melancólicos de la existencia. Buen conocedor de la técnica y de los materiales, para esta colección el escultor eligió el bronce por sus cualidades de dureza y contundencia, por su alta capacidad expresiva. Son esculturas para rodear, para observar a través de diferentes puntos de vista y palpar la tensión dinámica de sus formas. La síntesis con la que lleva a cabo la presentación de los cuerpos le lleva a practicar una neofiguración que nada tiene que ver con el naturalismo. Su posición ante un mundo caótico que pareciera avanzar hacia ninguna parte se observa también en obras como *La protesta* (1990), *¡Paz! No a la guerra* (1992) o *Abatido*, pieza de principios de los noventa. En ellas De la Cruz se manifiesta a través de sus esculturas —como insignias pacifistas— y escribe su negativa ante los conflictos bélicos y sociales que pueblan la historia del siglo XX. *La protesta*, por ejemplo, nos trae la figura de un hombre que, en pie, y con los brazos extendidos hacia el cielo despliega una rotunda fuerza expresiva. Pensamos en la misma serie realizada por Manuel Bethencourt en los años ochenta donde, a través de sus típicas formas redondeadas y puli-

<sup>38</sup> VVAA: Eladio de la Cruz. *Esculturas*. Catálogo. Casa de la Cultura de Garachico, Cabildo Insular de Tenerife, 1996.



*La protesta*  
Bronze. 170x73x30 cm. 1992  
Col. Eladio de la Cruz



*Torso II*  
Piedra artificial. 113x26x18 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz

mentadas, nos planteaba una serie de preguntas sobre la condición humana y su disconformidad hacia lo desconocido<sup>39</sup>. Por otro lado, *Adán y Eva II* reproduce otro momento de igual dramatismo: la expulsión del Paraíso, que en la obra de nuestro autor será metáfora del nacimiento de conflictos y luchas, enfrentamientos y disputas. Si bien las primeras obras en bronce como *Expresión* (1974) o los *Momentos maternos* de la década de los noventa fueron fundidas con Eduardo Capa en Madrid, su obra posterior realizada en el mismo material fue llevada a cabo en el taller Bronzo, una fundición creada por exalumnos del escultor de la Universidad de La Laguna, y lugar elegido por muchos de nuestros artistas para ejecutar la materialización de sus obras.



El escultor mostrando su proyecto *Fray Plácido* a Francisco Rodríguez  
Taller BRONZO. 2018

La línea de corte expresionista de esta obra en bronce contrasta con la serie de la misma época titulada *Torso*. En su segunda exposición individual en 1974, De la Cruz había presentado algunos ejemplos de corte académico, sin embargo, las creadas a partir de los años noventa serán para el escultor una nueva ocasión para experimentar con los perfiles y los acabados. Partiendo de la infinidad de torsos que realizó durante su formación, De la Cruz olvida la representación clásica, y eliminando cualquier referencia a lo anecdótico, realiza estos torsos delicadamente dibujados con trazo ascendente y de una superficie perfectamente pulida que crea una obra táctil a los ojos.

Esta producción de sus años noventa pudo contemplarse en nuevas exposiciones. En 1997 inaugura junto a su amigo Fernando Massanet una muestra en el Museo de Historia de La Laguna<sup>40</sup>, en la Casa Lercaro, que contó en su catálogo con las palabras de Eliseo Izquierdo<sup>41</sup>. A través de un montaje que combinaba la obra del pintor con la del escultor, el Museo acogió la mayor parte de su obra de los noventa como sus *Adolescentes*, sus *Maternidades*, su serie de esculturas en bronce de corte expresionista y sus *Torsos*. Asimismo, en 1999, De la Cruz expone una de sus series más interesantes, la que lleva a cabo a través de sus piezas en madera, en donde abandona la técnica del modelado y el vaciado para centrarse en la talla directa. Inaugurada en la Galería de Arte Magda Lázaro, en Santa Cruz, presenta una obra que surge a partir del trabajo de diferentes materiales como el cedro, la caoba, la ukola o la raíz de tea: *Aires de libertad* nos trae una figura facetada con aires futuristas por la vibración y el movimiento que imprime a las figuras. *Aquelarre*, en madera de ciprés, deja ver el colorido de las vetas que De la Cruz aprovecha siguiendo su gusto por dotar de cualidades pictóricas a sus esculturas, como también hará con *Naturaleza*. *Hermafrodita* destaca por ser un ensamblaje de planos de corte cubista con una excelente factura final de formas llenas de aristas que contrasta con los volúmenes redondeados y curvilíneos de *Madonna*, y finalmente, *Pareja II* (1998), será la recuperación de una serie que había inaugurado a finales de los años sesenta. En el catálogo de la exposición, Dimas Coello interpretó desde su pluma la obra de nuestro escultor:

<sup>39</sup> María Candelaria Hernández: *Bethencourt: Manuel Bethencourt*. Biblioteca de Artistas Canarios 25. Viceministerio de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1994, p. 37.

<sup>40</sup> Joaquín Castro: «En el Museo de Historia de Tenerife, Eladio de la Cruz y Fernando Massanet», *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, 17 de septiembre de 1997.

<sup>41</sup> Eliseo Izquierdo: *Muestra Escultórica-Pictórica. Eladio de la Cruz y Fernando Massanet*. Catálogo. Cabildo Insular de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias, 1997.



*Aires de libertad*  
Madera (cedro). 54x32x21 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz

Eladio de la Cruz sigue firme con su doctrina, creso en que-  
rencias y enseñando con una línea delicada y espiritual, el tras-  
fondo del ser humano, tan visiblemente tratado y tan ensoñado  
en el bisturí del formón, que todo es un sentimiento en el bloque  
escultórico<sup>42</sup>.

Su trabajo de los años noventa se cierra con la realización de nuevos mo-  
numentos localizados en diferentes rincones de la isla de Tenerife: el *Monumento  
a Sebastián Ramos*, el *Puntero* (1990), en Punta del Hidalgo, *Busto de Andrés Mi-  
randa Fariña* (1992), en Arafo, *Busto a El Papa Juan XXIII* (1994), situado en el ba-  
rrio del mismo nombre en Santa Cruz y *Busto del párroco Onésimo Behtencourt*  
(1995), en Valleseco. En 1996 inaugura en Garachico el *Monumento a Cristóbal  
de Ponte*, y un año después, en 1997, realiza en el mismo municipio el *Busto al  
profesor José Luis Baute Díaz*.

En el año 2000 inaugura una importante exposición celebrada en el ex-  
convento de San Francisco, en la sala Mencey Romen. En ella De la Cruz expone  
la mayor parte de su producción además de llevar a cabo una declaración de  
intenciones: la creación de una fundación que llevara su nombre y en la que se  
pudiera custodiar el extenso conjunto escultórico que desde los años sesenta  
hasta la actualidad venía desarrollando. Tras ella, en 2001, el Instituto de Estu-  
dios Hispánicos de Canarias<sup>43</sup>, en el Puerto de la Cruz, organiza una exposición  
comisariada por Celestino Celso Hernández que volvía a presentar una obra que  
ya, por pleno derecho, había alcanzado la consideración de un trabajo maduro y  
a través de la cual había demostrado que la escultura es, junto con un excelente  
dominio de los materiales y de las técnicas, una excusa y un motor para contar,  
para narrar y para escribir lo que quizás con palabras no podía explicarse. En su  
catálogo Miguel Ángel Díaz Palarea traía vívidos recuerdos de tiempos pasados  
entre De la Cruz y otros amigos cuando eran profesores de la Escuela de Artes  
y Oficios:

Mi amigo Eladio, perdido y hallado, en el aula y en las ventas  
abiertas al Teide. Siempre el primero en nuestras tertulias de car-  
tas, con su fresca jovialidad. Con Zuppo desmelenado, hablando  
a susurros a un lado, su hermano José Antonio sonriendo al otro,  
Medín con su juventud perpetua, Celestino recogido en sus gafas,  
Pedro sonriendo, Pote con mirar majorero, el maestro Manuel Be-  
thencourt con Marisa disfrutando con la compañía y tantos otros  
amigos que no cito porque el espacio de este catálogo se agota,  
siempre los llevo en mi recuerdo<sup>44</sup>.



De la Cruz junto a Manuel Bethencourt en la  
Escuela de Artes y Oficios de Santa Cruz de  
Tenerife



De la Cruz durante la celebración de un home-  
naje a Lorenzo Dorta en Garachico, 2007, aprox.

<sup>42</sup> Dimas Coello: *Eladio de la Cruz. Caminos*. Catálogo. Galería de Arte Magda Lázaro, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1999.

<sup>43</sup> Joaquín Castro: «Esculturas de Eladio de la Cruz en el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias», *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, 14 de febrero de 2001.

<sup>44</sup> VVAA: *Eladio de la Cruz*. Catálogo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Puerto de la Cruz, 2001.



Carmen Rosa Arceo junto a *Pierrot*  
Casa de la Cultura de Los Realejos, 2002

Junto a estas exposiciones, en 2002, De la Cruz inaugura de nuevo en la Casa de la Cultura de Los Realejos y en 2003 celebra nueva muestra individual en la sede del Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Santa Cruz de Tenerife<sup>45</sup>. Durante esta década, además, realiza el último conjunto de monumentos como el *Busto al Padre José Siverio* (2002), en Los Realejos, el *Busto al Doctor Alfonso Chiscano* (2002), en Santa Cruz, la *Escultura al Santo Hermano Pedro* (2003), en Arona, el *Homenaje a las madres* (2003), en Los Realejos, el *Busto a San Juan Bosco* (2005), en el barrio de La Candelaria de La Cuesta y también, el *Busto al alcalde pedáneo José Pérez* (2006), en Buenavista. En 2007 inaugura la *Recolectora de cochinilla*, en Arona, y en 2009 realiza el *Homenaje a Las Libreas*, de nuevo en Buenavista. Su último monumento fue dedicado al que fuera durante tantos años alcalde de Garachico, el *Busto a Lorenzo Dorta* (2011), situado en el instituto de la villa que lleva su mismo nombre.

El repaso de la vida y obra de Eladio de la Cruz culmina con su designación como Académico Correspondiente de la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel de Santa Cruz de Tenerife en 2010 la cual le concede, un año después, el premio *Magister* de Escultura. La Real Academia, además, cele-

---

<sup>45</sup> VVAA: *Esculturas. Eladio de la Cruz*. Catálogo. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Santa Cruz de Tenerife, 2003.



Eladio de la Cruz junto a su familia, 2018

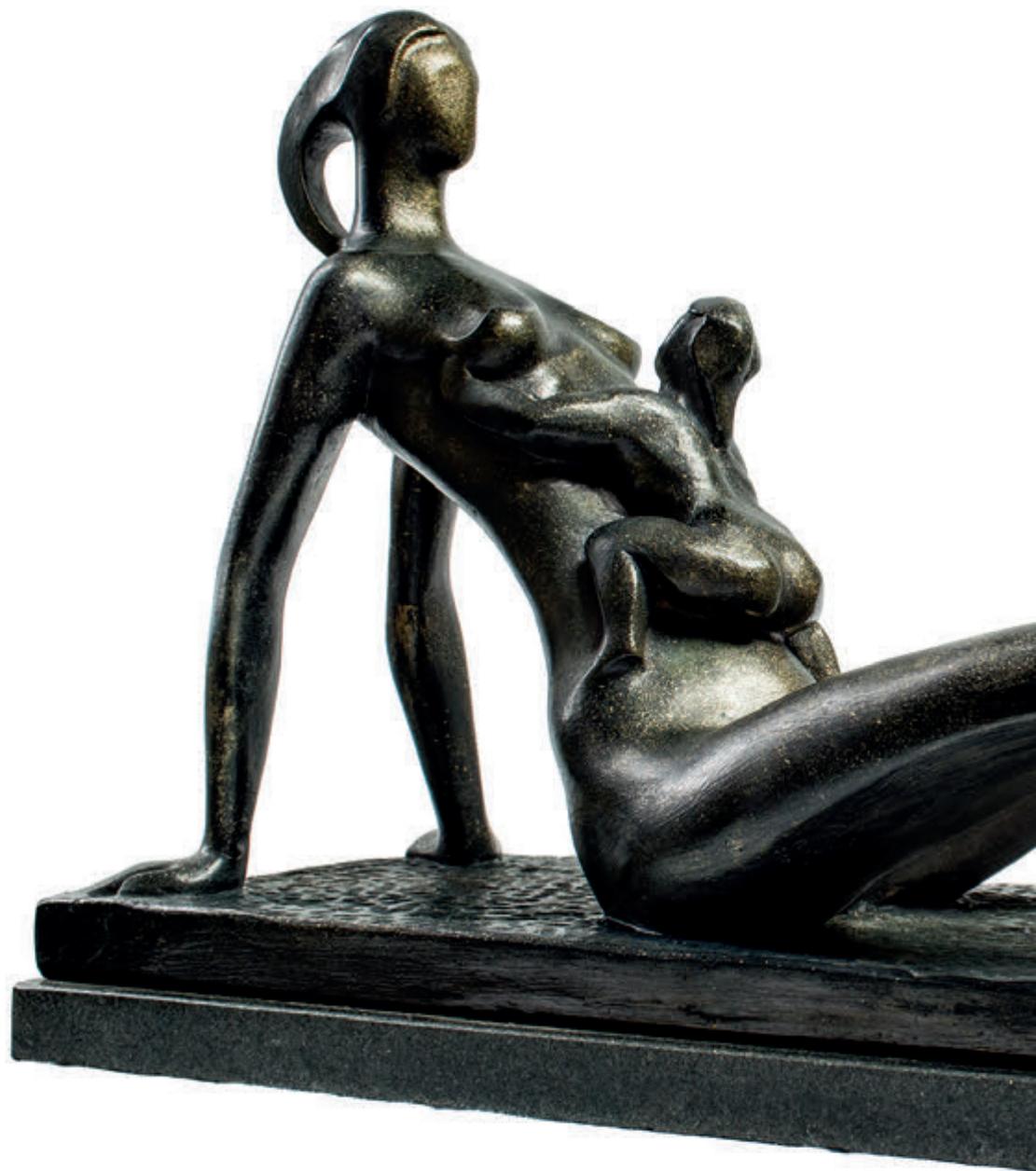
bra en el año 2018 la *Exposición-Homenaje al Escultor y Académico Eladio González de la Cruz*, que contó con la intervención del Académico de Honor Eliseo Izquierdo y el Académico de Número Gerardo Fuentes, y que vino a conmemorar la trayectoria personal y artística del escultor. Asimismo, un tiempo antes, concretamente en el año 2012, había tenido lugar una de las últimas oportunidades de asistir a una exposición que reunía un extenso conjunto de su obra escultórica. Celebrada en la Casa Palacio de Los Condes de La Gomera en Garachico, fue una nueva cita para contemplar una colección de piezas que resumía una vida dedicada a la escultura durante más de cuarenta años: una obra dilatada en el tiempo que nos habla de una plena entrega a la meditación de lo escultórico, a través del trabajo de su propia obra y a través, también, del ejercicio de su magisterio. Ante la pregunta que Padrón Albornoz lanzaba a De la Cruz en 1974 sobre cuántas veces había experimentado el gozo de lograr lo que deseaba en la escultura, éste respondía: «Siempre y nunca»<sup>46</sup>. Han pasado más de cuatro décadas, y un De la Cruz incansable nos presenta su última obra: *Fray Plácido, el monje que nunca quiso abandonar Garachico*. Una delicada talla en madera espera su fundición en bronce para permanecer junto a nosotros y acompañarnos en el paso del tiempo. Cuenta la leyenda, que cuando los franciscanos fueron trasladados de la

<sup>46</sup> Juan Antonio Padrón Albornoz, ent. cit.

isla, Fray Plácido no abandonó la que había sido su casa durante tanto tiempo y permaneció entre los muros del convento. Como él, somos testigos del trabajo y del esfuerzo llevados a cabo por nuestro escultor. En cada una de sus esculturas podemos apreciar todas las posibilidades con las que jugó a través de sus series y la vida que subyace en cada una de sus piezas: la gracilidad de sus piedras artificiales, el colorido ligero y sutil de sus blancos o de su pizca de color rosado o verde, la negritud del bronce de sus obras, la escayola con las huellas de sus dedos, la talla directa que insinúa la lucha de nuestro escultor cuerpo a cuerpo con la madera... Todavía quedan, sin embargo, más historias que narrar. Mientras tanto, su escultura *Fray Plácido* permanece incólume entre nosotros. Suerte de reflejo, también, de cada uno de nosotros, algo dejaremos entre los que nos han rodeado, y como tal opera esta última obra inacabada de De la Cruz, que resume ese querer estar siempre en lo que consideramos nuestra casa, nuestro lugar.



*Fray Plácido*  
Madera (dormilón). 79x14x18 cm. 2010  
Col. Eladio de la Cruz





*Maternidad lúdica*  
Escayola patinada. 28x18x47 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz



**Maternidad VII**  
Madera (dormilón), 55x16x19 cm. 2002  
Col. Eladio de la Cruz



*Maternidad VIII*  
Piedra chasnera. 74x23x20 cm. 2010  
Col. Eladio de la Cruz



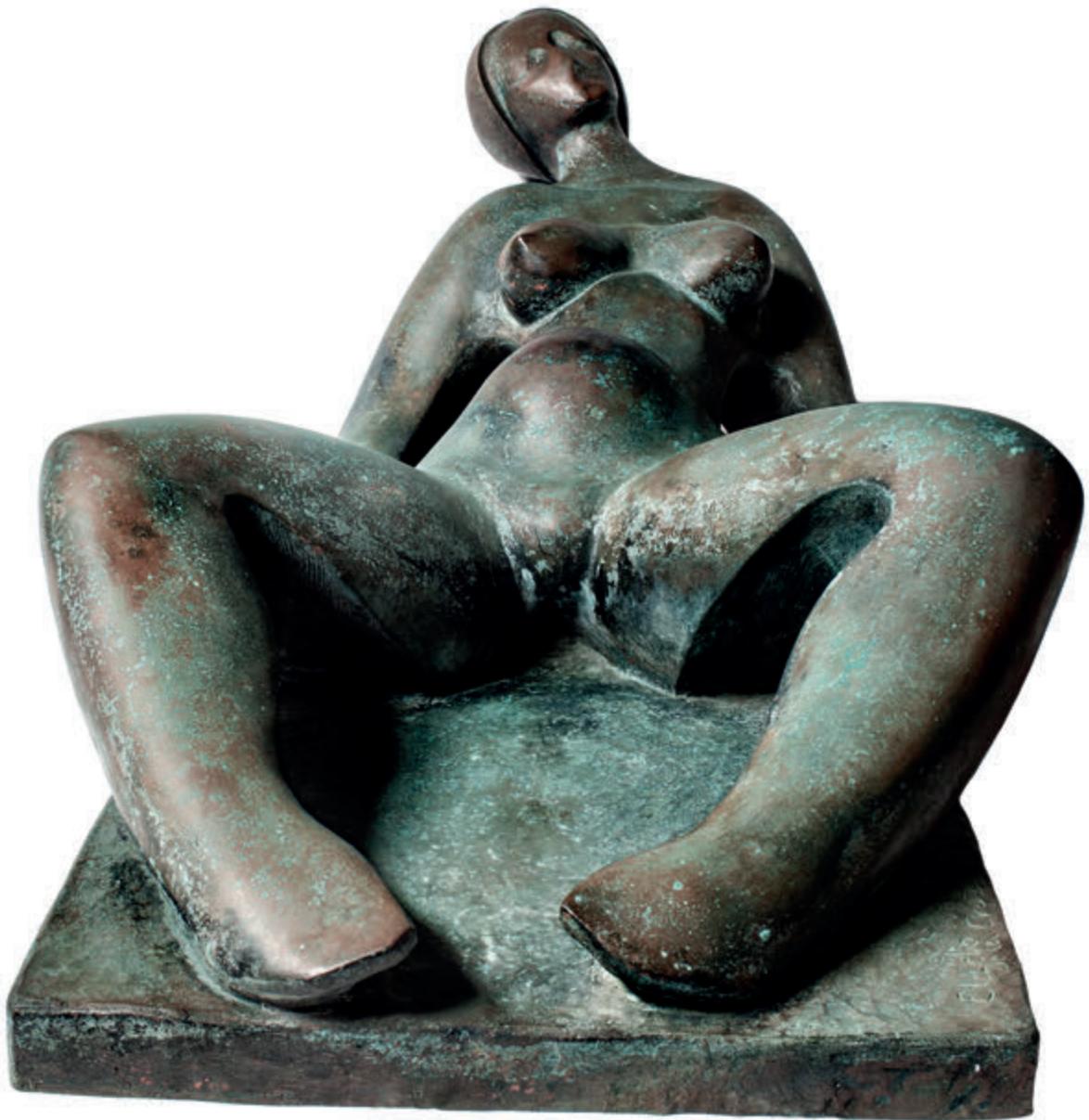
*Momentos maternos*  
Bronce. 26x20x16 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz



*Momentos maternos IV*  
Terracota. 66x38x35 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz



*Momentos maternos II*  
Bronce. 30x50x30 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz



*Parto III*  
Bronze. 52x65x132 cm. 1991  
Col. Eladio de la Cruz



*Angustia*  
Bronce. 49x26x28 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz



**Ocaso**  
Bronze. 50x18x29 cm. 1993  
Col. Eladio de la Cruz



*Esquizofrenia*  
Bronze. 46x47x78 cm. 1995  
Col. Eladio de la Cruz



*Pavor*  
Bronce. 38x36x41 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz

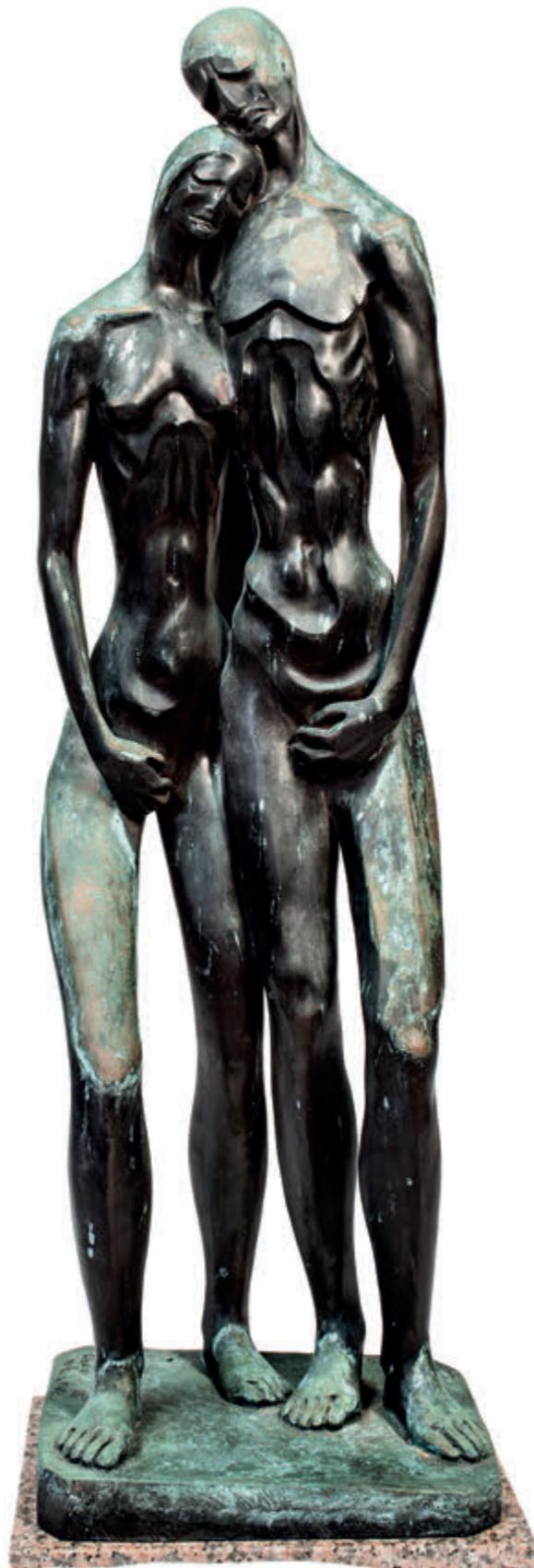




*Abatido*  
Bronce. 59x132x46 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz



**Adán y Eva**  
Escayola patinada. 89x20x12 cm. 1976  
Col. Celestino Celso Hernández



*Adán y Eva II*  
Bronce. 129x42x35 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz



*Torso V*  
Madera (dormilón). 62x13x12 cm. 2001  
Col. Eladio de la Cruz



**Aquelarre**  
Madera (ciprés). 69x20x25 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz



*Naturaleza*  
Madera (raíz de tea). 57x23x26 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz



*Hermafrodita*  
Madera (caoba). 55x12x15 cm. Años 90  
Col. Eladio de la Cruz



*Pareja II*  
Madera (ukola). 52x29x24 cm. 1998  
Col. Eladio de la Cruz



*Pareja*  
Escayola patinada. 46x30x15 cm. Años 90  
Col. Fernando Eladio González Arceo



# **MONUMENTOS**

SELECCIÓN



*Adolescente*  
Bronce, 1977  
Parque García Sanabría, Santa Cruz de Tenerife



*Sierva de Dios María de Jesús*  
Bronce. 1986  
El Sauzal, Tenerife





*San Juan Bautista de la Salle*  
Bronze. 1986  
Santa Cruz de Tenerife



*San Juan Bautista de la Salle*  
Bronze. 1986  
Santa Cruz de Tenerife



*Sebastián Ramos, el Puntero*  
Bronce. 1990  
Punta del Hidalgo, Tenerife





*Cristóbal de Ponte*  
Bronze. 1996  
Garachico, Tenerife



*Santo Hermano Pedro*  
Bronze. 2003  
Arona, Tenerife



*Recolectora de cochinilla*  
Bronce, 2007  
Buzanada, Arona, Tenerife





*Homenaje a Las Libreas*  
Bronce, 2009  
El Palmar, Buenavista, Tenerife



# ANTOLOGÍA DE TEXTOS\*

---

\* N.B: En la transcripción de los siguientes textos se han corregido evidentes erratas y, en algunos casos, se ha alterado la puntuación original para facilitar su lectura..

«La obra de Eladio no se aparta en su esencia de la escultura denominada de "representación". Ahí está la figura del hombre, fundida en cemento, tallada en piedra o modelada en barro, como mediadora calificada y tradicional de los más ilustres contenidos estéticos.

Naturalmente, nuestro artista, está muy lejos de creer que llevar a la materia la forma del gesto humano, con la suficiente exactitud y fidelidad para adquirir la veracidad de algo bien conocido y familiar, es bastante para que el objeto manifieste esa significación trascendente que le va a dar carta de naturaleza en el misterioso mundo de la simbología artística.

Por ello, la honda preocupación que en fértil impulso lo obliga a ensayar constantemente: cuidar del tratamiento del volumen, estudiar con seriedad el espacio liberado y el "incluso", y dedicar un tiempo de perfeccionamiento a la línea perfil. Todo un ejemplar esfuerzo de clara autenticidad se vuelca intencionadamente sobre la materia y la anécdota para rescatar a ambas de su condición normal y trasladarlas hasta el límite mismo de sus posibilidades sustanciales y metafóricas; allí se abre, amplio y extendido, el ámbito de la expresividad.

El objeto artístico entonces, traspasado el cerco estrecho de su inerte y pasiva permanencia, parece respirar, exudar como una profunda y estremecida vitalidad extramatérica. Ya no es sólo aquello que pesa, que es duro, que puede ser brillante, mate, áspero o liso en su aspecto, ya es algo que dice cosas del hombre, de su visión universal y de la grave hondura de su apasionamiento».

**Pedro González:** *Eladio González de la Cruz. Esculturas.* Catálogo. Museo Municipal de Bellas Artes, Santa Cruz de Tenerife, 1969 y en Pedro González: «La escultura de Eladio González de la Cruz», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 14 de diciembre de 1969.

«Todo hombre de lucha es prudente. No titubeante, quede esto bien claro, sino prudente. Medita los pasos con serena calma y en comedimiento, en la seguridad de lo que realiza, se encuentra su mejor virtud. Tanto técnica, como artísticamente Eladio da una fecunda lección de esa serenidad, de ese comedimiento, de ese buen tino. No se ha de decir de esta muestra escultórica que se mantiene en unas líneas de conducta prefijadas, presupuestadas por las circunstancias de tendencias a la moda de estilos impuestos o significaciones estereotipadas. Apoyado en lo que de verdad conoce, la técnica, tantea con exactitud sus íntimas motivaciones y en su obra mostrada podemos contemplar cómo se va acercando, aproximando, metiendo, dentro de esas inapelables directrices que son una exigencia de todo artista que, de corazón, se sabe ubicado con precisa razón de ser dentro de una época por tantas y tan variadas causas llena de compromisos. Desde el academicismo rigorista, de plena dedicación al modelo, nuestro escultor pasa a esa serie de trabajos en que línea y volumen son los componentes esenciales del trabajo, hasta atisbar, ir sabiéndose dentro de ese entrañable, casi secreto panorama, que constituye el juego arriesgado, atrevido, premonitor, anticipando a la ciencia y a la filosofía, que son las masas en su evolución misteriosa con los espacios».

**Enrique Lite:** «Las esculturas de Eladio González de la Cruz, según Enrique Lite», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 18 de diciembre de 1969.

«**Juan Antonio Padrón Albornoz:** Eladio, ¿le gustaría que sus obras le acompañasen hasta el final de su vida?

**Eladio de la Cruz:** Por su puesto.

**Padrón Albornoz:** Entre sus obras, ¿no se siente ligado espiritualmente más a unas que a otras?

**De la Cruz:** En la necesaria evolución espiritual que toda obra de arte requiere, hay —como es lógico— un rechace de cosas que hacemos y un amor por otras que siempre estarán vinculadas a nuestra labor creativa.

**Padrón Albornoz:** ¿Puede traducir en palabras la relación entre usted y su obra —ya terminada— al contemplarla cada día?

**De la Cruz:** La relación puede ser de pena, de cariño, de arrepentimiento, de gozo. En fin, la relación que se siente ante las cosas que en esta vida han sido hechas por nosotros mismos con todas sus virtudes y, también, con todos sus defectos.

[...]

**Padrón Albornoz:** Para usted, ¿qué es una escultura?

**De la Cruz:** Una de las más puras formas de expresión que el hombre ha creado.

[...]

**Padrón Albornoz:** ¿Cree en la inspiración?

**De la Cruz:** Creo en el trabajo.

**Padrón Albornoz:** ¿Le cuesta trabajo su obra? ¿Disfruta o sufre mientras trabaja en ella?

**De la Cruz:** En el nacer, que es lo más importante en esta vida, se sufre y

se siente el lógico gozo. Naturalmente que lo mismo ha de ocurrir —y de hecho ocurre— cuando, como en mi caso, hacemos que nazca una escultura.

[...]

**Padrón Albornoz:** Un objeto cualquiera —un libro, por ejemplo— ¿qué le inspira desde el punto de vista escultórico?

**De la Cruz:** Cualquier cosa me puede suscitar la realización de una escultura. No sólo un objeto —como ese libro que me dice— sino incluso un espacio, un vacío, una luz, un estado de ánimo y tantas y tantas cosas.

**Padrón Albornoz:** Una última pregunta. ¿Cuántas veces ha experimentado el gozo de lograr lo que deseaba en la escultura?

**De la Cruz:** Siempre y nunca».

**Eladio González de la Cruz, entrevista de Juan Antonio Padrón Albornoz:** «Charla con el escultor Eladio González de la Cruz», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 11 de junio de 1974.

«**Eladio de la Cruz:** La vocación escultórica mía estuvo determinada por la contemplación de la obra que hacían, frente a mi casa, artistas como Cejas Zaldívar, Miguel Márquez, Fernández de Misa, en el estudio del primero.

Fue para mí un extraordinario descubrimiento. Desde pequeño, al concluir mis clases en la escuela, me metía como de rondón en el estudio de Cejas y les ayudaba en las tareas más sencillas. Con la marcha de este escultor a Venezuela, entré en la Escuela de Artes y Oficios. Allí me animaron a continuar los estudios de Bellas Artes.

**Luis Ortega:** ¿Era propicio el ambiente de Santa Cruz para desarrollar las vocaciones artísticas de los jóvenes?

**De la Cruz:** Existían grandes dificultades para montar un estudio. El caso que te dije antes de Cejas y, posteriormente, "La Cuadra", en el que estaban Enrique Lite, Juan Pedro González, Máximo Escobar, Roberto Barrera, Luis Villegas, Jaime Pérez Yanes. Luego se integraron miembros de otras generaciones. Aquello constituyó un ambiente en el que se adelantaban vocaciones por ese contacto directo que los artistas sostenían diariamente.

**Ortega:** Conocidas tu intuición y tu fuerza vocacional, ¿qué te aportó la Escuela de Bellas Artes?

**De la Cruz:** Conocimientos fundamentales. La necesidad de adecuar la intuición a la técnica, la disciplina académica que necesita el espíritu un tanto anárquico de un artista.

**Ortega:** Tú te has mantenido siempre fiel a la figuración. ¿Por qué?

**De la Cruz:** Siempre. Es una cuestión de afinidad y de respuesta a mi modo de entender la plástica. Eso no quiere decir que no me agrade el abstracto, que en manos de muchos artistas ha llegado a ser una alta expresión creadora, ni que tampoco sea un clásico, porque pienso que la calificación y el ejemplo, una vez superada la etapa académica, deben quedar como recursos personales y no como mensaje presente de un artista de hoy.

**Ortega:** En esta exposición presentas las más variadas materias...

**De la Cruz:** Yo pienso que los escultores deben dominar las distintas técnicas para poder adecuar lo que quiere decir a la materia que mejor lo exprese. En este caso, la nobleza de la madera; la piedra es una materia obligada en todo escultor; el bronce, uno de los elementos tradicionales, te permite manifestar la técnica del empaste; la piedra artificial por la variedad de gamas que te permite utilizar; el barro cocido por sus calidades... En fin, cada elemento tiene una respuesta concreta, que más que por mis palabras, encontrarás en las obras».

**Eladio González de la Cruz, entrevista de Luis Ortega:** «Eladio de la Cruz abre una nueva exposición en el Museo Municipal», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 21 de noviembre de 1974.

«Eladio de la Cruz presenta una selección de obras en piedra, madera y bronce, que sin apartarse de su línea tradicional, marca una tendencia más expresionista, más fuerte, dentro siempre de la carga humana y llena de sentimiento que acompaña cada muestra de este creador.

[...]

La muestra de Eladio ha sido especialmente comentada por los garachiquenses visitantes. El marco añejo de la nave del castillo, su tenue iluminación, aportaron a la obra un ambiente recogedor y austero muy en consonancia con las formas maternas y ascéticas que llevó el artista. Su técnica de perfección artesana, de mimo creador, puede, en algunos casos, a la idea plasmada; por eso nos gusta ver cuando la idea ha roto el ideal de la forma y ha llevado al artista quizá a donde él no quería, logrando un resultado lleno de fuerza, de violencia contenida, de gesto que desea romperse en un minuto eterno. Los tonos blancos, rosas, verdes y el simple barro informado contrastan con la calidez de la madera y el bronce, que da forma a la expresión de maternidades vivas que se recogen en sus propios hijos. Eladio de la Cruz, un ejemplo de buen hacer al alcance de la idea de un pueblo».

**Faly Gutiérrez:** «Exposiciones en Garachico», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de agosto de 1975.

«Eladio de la Cruz o el “escultor de la vida y la muerte”, como algunos estudiosos de su obra le han llamado, es un artista de realidades. El cincel y la gubia, su propia mano cuando moldea el barro, son los instrumentos que sobre la piedra, el bronce y la madera han entresacado de materiales informes, figuras que rayan el ascetismo formal. Los rostros no tienen rasgos, los cuerpos estilizados aluden a la maternidad, la adolescencia, la paz, y también al dolor o al abatimiento. El artista, que próximamente inaugurará una nueva exposición en Tenerife, prefiere sacrificar lo novedoso en aras de una perfección técnica obtenida a través de variaciones sobre un mismo tema, y es que su interpretación de la realidad, muchas veces insistente sobre idénticos motivos, ha resultado ser para este escultor de cuerpo entero la mejor forma de acercarse a la polivalencia expresiva y la heterogeneidad anímica del ser humano».

**Paloma Garmendia:** «Eladio de la Cruz, un escultor de realidades donde los rostros desaparecen», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 11 de septiembre de 1990.

«Las formas de Eladio emanan como de una ancestral pervivencia de lo femenino, de lo patriarcal aunado al espíritu. Sus maternidades quedan envueltas en ascéticas actitudes espirales cuyas líneas ascendentes podrían llegar hasta el espacio concreto. La mujer acepta al padre y ambas figuras se confunden en su individualidad. Serenidad, dramatismo, sentir muy lejos del surrealismo, pero dolor próximo al expresionismo, serían las claves en la obra que contemplamos».

**Faly Gutiérrez:** VVAA: *Eladio de la Cruz. Esculturas*. Catálogo. Casa de la Cultura de Garachico, Cabildo Insular de Tenerife, 1996.

«Una técnica bien aprendida y lo suficientemente dominada por el continuo ejercicio que le permite centrarse en un mundo figurativo muy por encima de la mera traducción artesanal de la realidad.

En algunos aspectos podría decirse que la figuración pasa a segundo plano y se convierte en un mero pretexto para el ejercicio formal de volúmenes y masas, de toscas o pulimentadas superficies».

**Miguel Ángel Fernández-Lomana:** VVAA: *Eladio de la Cruz. Esculturas*. Catálogo. Casa de la Cultura de Garachico, Cabildo Insular de Tenerife, 1996.

«Eladio orientó muy temprano el norte de sus inquietudes por un camino que ya nunca abandonó sino continuó descubriendo. Él ha contado más de una vez que, cuando era aún un crío, se pasaba las horas, sin sentir las pasar, contemplando furtivamente cómo el escultor y más tarde maestro suyo Enrique Cejas Zaldívar manejaba el cincel, modelaba la arcilla o desbastaba y pulimentaba la madera, sin siquiera intuir que se estaba embebiendo, sin perder uno solo, todos los secretos de su arte. Tras el enrejado o celosía en que se apostaba (espiándose uno y otro, sin que la ingenuidad de Eladio lo captara), la ansiedad infantil lo agujoneaba. Todo su afán era saber cómo se iba concretando el prodigio de las formas que el artista desvelaba, golpe a golpe, en la piedra o la madera, o aprisionando morosamente el barro moldeable. Así fue descubriendo, de parecida manera a como su maestro hacía con su arte, la vocación que germinaba incontenible.

Desde aquellos años de encandilada revelación a ahora, Eladio —para decirlo con palabras liminares de Pedro González, escritas en 1969—, no se apartará en su esencia de la escultura denominada de “representación”, lo que no significa que ha sido o sea un escultor imitativo. Nada más lejos. En su obra, como ha señalado Fernández Lomana, “la figuración pasa a segundo plano y se convierte en un mero pretexto para el ejercicio formal del volúmenes y masas, de toscas o pulimentadas superficies”. Y también, añadimos nosotros, de ensoñaciones, de ideas y emociones.

Si nos fuera dado contemplar, como en un gran friso, la vasta producción escultórica de Eladio de la Cruz, podríamos contemplar que toda ella es un amplísimo bosque de gestos, actitudes, desolaciones, ternura, lágrimas y sonrisas: El ser humano, sobre el que el artista ha pasado con obstinación la mirada, para arrancarle hasta el más hondo latido, hasta la huella recóndita del dolor a la alegría, la tristeza o la felicidad. Escultura esencialmente antropomorfa, pero no sometida a servidumbres de verismos alguno, atenta al desvelamiento de los rasgos espirituales o al juego de las simbologías. De ahí el aura de patetismo, unas veces, o de lirismo, otras, que fluyen de su obra, en la que Eladio de la Cruz conjuga inspiración y maestría».

**Eliseo Izquierdo:** *Muestra Escultórica-Pictórica. Eladio de la Cruz y Fernando Massanet.* Catálogo. Cabildo Insular de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias, 1997.

«Eladio de la Cruz idealiza la figura, la esquematiza, la difumina, la hace etérea, para que trascienda y aborte en esencia y espíritu. Todo, a golpe de gubia o al tacto vigoroso de unos dedos que se unen a ese barro que de la nada se hace cuerpo escultórico, de un rico contenido formal. Es cuando la imagen queda en el engendro de la piedra o la madera, que generosa ofrece esa línea vetada tan larga que pueda subir limpia y transparente en un indicio de hondo sentimiento, hacia un mundo sideral. Puedo decir que la unión de las formas logra que el contenido nos lleve a mundos nuevos, a sueños queridos, o también, a estilizados espacios...

Eladio de la Cruz, consumado escultor, trata con un trabajo coherente, de ritmo y sensibilidad, que su obra esté llena de sentido estético. Hay una adivinación que aborta en un mensaje estilizado, que sin apartarse de la figura en sus diversas concepciones, se proyecta en una vanguardia tan rica en pliegues, poses, situaciones... que la carne se transforma en algo espiritual, como si el volumen del cuerpo en su maternidad o anatomía tanto de la mujer como del hombre se alargara en una visión del Más Allá.

Hay un regusto por la obra bien hecha. Un marcado acento de un realismo que de puntillas lo presenta para envolverlo en esa psiquis de energía o substancia que anda sumergido en cada vaciado, para que el ritmo del corazón lo sublime. Rico es el resultado por el amor que el autor imprime a la obra».

**Dimas Coello:** «Eladio de la Cruz, esculturas para una obra monumental», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 25 de mayo de 1999.

«Vivir la experiencia de ser escultor y llegar a la madurez con un haber y saber estar en el presente plástico, al día de los diversos y rápidos impactos del arte contemporáneo donde el discurso o las nuevas búsquedas e inquietudes pasan a ser historia brevemente, puede parecer difícil, complicado y complejo.

Pero este no es el caso de Eladio de la Cruz, su labor docente compartida entre la Facultad de Bellas Artes y la Escuela de Artes y Oficios de Santa Cruz de Tenerife, ha dejado huella de su magisterio en momentos muy difíciles. Un sinfín de discípulos y maestros han salido de manos de este escultor haciendo escuela en las islas, ya que al implicarse en cuerpo y alma en la docencia, ha contribuido a toda una formación de varias décadas dedicado a este menester.

Fue discípulo de grandes artistas y maestros isleños, y admirado por los mismos como lo muestran textos dedicados a su persona, así como absorbente de otros de talla universal, como puede apreciarse en su obra, en tensiones, recogimientos y lecturas, Moore está presente, así como artistas mediterráneos, como escultores más allegados a su época.

Él nunca ha dejado de estar en el sitio justo de lo que es la escultura, sin tapujos, directo, no dando valor a los hallazgos ni a las nuevas tendencias conceptuales; sin conceptualismos ha entregado a diario una docencia ética dentro de una formación sólida con un saber estar».

**Manuel Bethencourt:** «Solo en su pensamiento ve formas...», en *VVAA: Eladio de la Cruz*. Catálogo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Puerto de la Cruz, 2001.

«Asistir al despliegue técnico de Eladio de la Cruz, y a su entender en el tratamiento de los materiales que emplea para sus esculturas, es toda una suerte que no siempre se tiene oportunidad de conocer. Eladio presenta obras tanto fundidas en bronce, como realizadas en piedra artificial, escayola patinada, o talladas en madera, y en todas ellas mantiene su modo de hacer personal, a través del cual la materia adquiere una tersura, que llega a dotar a formas inanimadas de una “piel” sensible.

Enfrentado a los movimientos y posiciones del cuerpo humano, la expresión del rostro se convierte en objeto de atención fundamental, los gestos del cuerpo tanto de recogimiento en una sutil “Maternidad”, como de lucha y rebeldía en una estilizada figura sin brazos, a la que Eladio titula precisamente “Expresión”. Invitamos a los que aún no conocen su obra más íntima a compartir el cariño que Eladio deposita en ellas».

**Celestino Hernández:** «La expresión humana en la escultura de Eladio de la Cruz», en VVAA: *Eladio de la Cruz*. Catálogo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Puerto de la Cruz, 2001.

«Compañero que dilata el alma  
con el susurro claro y cristalino  
transparentes y amables como sus ojos  
sus formas al espacio son lo vivido  
Eladio de la Cruz lucha contigo  
y al construir conforma la esperanza  
se acerca como un beso a tu destino  
dejándote en la frente la dulzura  
y una luz que te alumbre sin abismos,  
de su mano camina su escultura  
hacia el futuro en que tu mano aprende  
el maestro que enseña valiente  
modelando la historia, tallando el tiempo  
anunciando en la piedra el nacimiento  
de esta existencia hermosa para el presente».

**Margarita Acosta (Margot):** «Eladio González de la Cruz», en VVAA: *Eladio de la Cruz*. Catálogo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Puerto de la Cruz, 2001.

«Inquieto miraba desde la profundidad tenue de sus ojos. Destacaba por sus plateados cabellos, sentado a una mesa repleta de estatuitas regaladas por sus alumnos. El tono romántico, casi dulce y la imagen bohemia de un artista lo transmitía la música clásica que nunca faltaba en el aula. Cuando impartía su cátedra en la Escuela de Arte de Ireneo González, la plácida ceremonia del aprendizaje estaba servida. Complaciente atendía a sus alumnos que le veneraban, interesado estudiaba sus modelados, educaba sus conceptos y siempre con cálido discurso les animaba a seguir la senda de la escultura.

Esta es la imagen que desde que entré en la Escuela de Arte me sedujo de un maestro: la ternura de su amistad, la frescura de sus modelados, la placidez de sus tallados que siguen, como río caudaloso, el discurso de la madera. Compendio que cautivaba a todo el mundo hasta quererle».

**Miguel Ángel Díaz Palarea:** VVAA: *Eladio de la Cruz*. Catálogo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Puerto de la Cruz, 2001.

«Bellas esculturas de Eladio de la Cruz se encuentran expuestas en el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Figuras que se convierten en volúmenes, respondiendo siempre a su arte creador. El clasicismo presente a través de una obra bien realizada, demostrativa de la capacidad del escultor. Bronces, mármol, piedra confiriendo corporeidad a un homenaje constante al cuerpo humano.

Figuras tales como las tituladas *Pensamiento*, *El Ocaso*, en escayola patinada; *Naturaleza* en madera o *Expresión* en bronce, son unas de las tantas obras de arte que conforman la exposición. Las materias puestas al servicio de la plasmación de la figura; bustos, rostros, maternidades, reflejan la virtud de expresar sentimientos. En ellos se descubre la tristeza, la amistad, la alegría; sabe el escultor dar a conocer sentimientos por medio de la materia, de los pliegues del ropaje, de las telas que le dan forma. Reina un misterio atrayente en su iconología. Bien resueltas, altamente atrayentes y que nos cuentan y hablan de la verdad humana.

La trayectoria de Eladio de la Cruz supone una constante investigación en las formas. Ha alcanzado unas cotas muy significativas en el estudio del volumen, del juego de masas o vacíos, de pátinas y superficies mates o pulimentadas; lo que junto a la elegancia de la línea que le caracteriza, hace que cada exposición suya suponga el ofrecimiento de nuevos hallazgos. Ha ido pasando por una serie de etapas, que le convierten en un artista volcado a la máxima estilización de la figura».

**Joaquín Castro San Luis:** «Esculturas de Eladio de la Cruz en el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias», *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, 14 de febrero de 2001.

«El arte de Eladio de la Cruz se desprende de un mirar la estética y cotidiana belleza de un mundo recreado, que se funde en su interior, haciendo brotar la grandeza pura, desnuda e interpretativa, de sus magníficas esculturas. Este, su pequeño gran universo pleno de libertad y armonía, se escapa del libre numen de sus manos creadoras, arrancando idealizada vida real de la escayola patinada, la piedra artificial, el alma del bronce o la madera. La trama de su obra, fragmentadas imágenes futuristas, inunda de originalidad cualquier aforo y mirada que haya albergado su presencia.

Según palabras de Camilo José Cela: "La escultura es el último límite del aire, la frontera del aire, la aduana del aire, donde termina el aire comienza la escultura...". Visto de esta manera, abrazando gallardas imágenes de nuevas expresiones, el trazo exquisito plasma la impronta que hace reconocible la particularidad de la obra de este magnífico autor. Su personalísimo tratamiento de la imaginería, supone todo un hallazgo cuando parece que en su disciplina vertical y artística no queda nada por inventar. Así, indefectiblemente, creemos que es posible hallar en sus esculturas el iris que observa las evoluciones cambiantes del hombre fragmentado en mil facetas; hombre artista y sideral, a veces diluido en el espacio de una investigación continuada, cuyo afán de superación le llevan a exhibir, cada vez más, nuevas técnicas y modelos».

**Adolfo Martín Coello:** «Eladio de la Cruz: Diálogo con la escultura», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 10 de abril de 2001.

«La escultura de Eladio de la Cruz está muy unida al mundo de la Escultura. Ambos mundos y vida se unen, desde muy temprano, para llegar, con el paso de los años, al CENIT de su creación. La obra del escultor Eladio de la Cruz llega a su madurez, donde la belleza culmina hacia lo superior, donde la forma y el volumen, sintetizados por su autor, ofrecen al espectador un derroche de perfección y de buen gusto. Es por eso que Eladio, ofreciendo la belleza de su plástica, ordena su sabiduría para plasmar ingenio y belleza en las formas y en el arte. Muchísimo arte en lo que su obra, representa, y en lo que nos ofrece y expone».

**Rodrigo F. Díaz Machín** (alumno de Eladio de la Cruz): «La escultura en el cénit», en *VVAA: Eladio de la Cruz*. Catálogo. Casa de La Cultura de los Realejos, 2002.

«He tenido momentos extraordinarios a lo largo de mi carrera aquí en la *Plaza de Ireneo González*, y hondos recuerdos de los más emotivos de mis queridos profesores de aquel entonces: Enrique Lite, Zuppo, Pedro... y otros más a los que he echado tanto de menos, pero tú, Eladio, me compensas de todo y por todos, cuando te veo y siento la nostalgia de unos años, que te aseguro que volvería a repetir si ello fuera posible, sin dudarlo un momento.

El camino del arte es muy largo, Eladio, pero nunca podremos agradecer bastante mis compañeros de *aquella la Primera Promoción de Facultad*, el cariño, la dedicación y el ejemplo que nos infundiste, y de la incansable sensibilidad que proyectas en esa atmósfera artística que nos dejas percibir a los que nos recreamos en los espacios proyectados por tu personal concepción de la expresividad vital, emocional y auténticamente artística».

**Ángela de la Garma** (alumna de Eladio de la Cruz): *VVAA: Esculturas. Eladio de la Cruz*. Catálogo. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Santa Cruz de Tenerife, 2003.

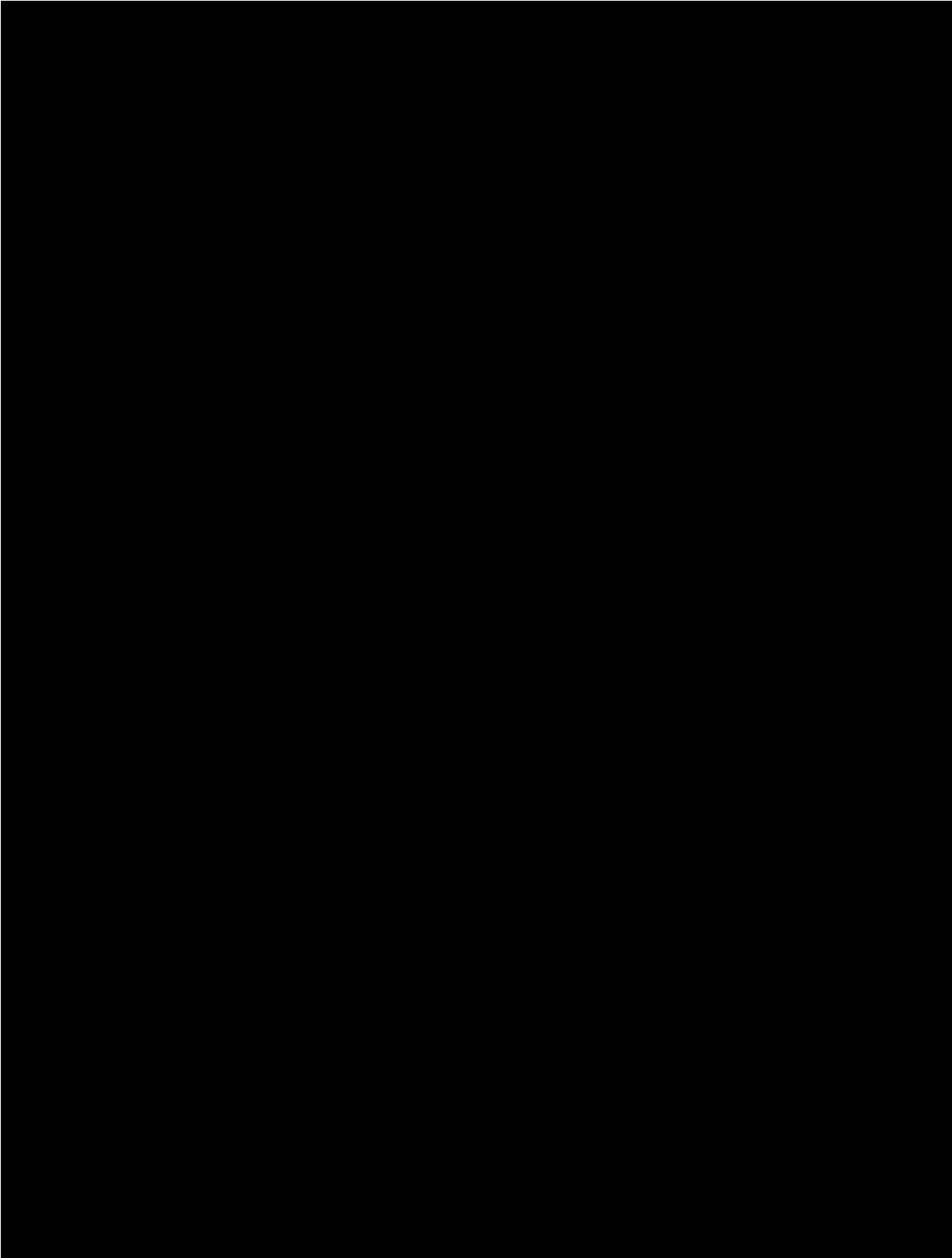
«Eladio de la Cruz es un escultor completo, ya que trabaja toda clase de materiales: el bronce, las maderas preciosas, como la caoba, la tea y el cedro, la piedra artificial y la escayola. Las obras expuestas nos muestran su trayectoria escultórica. Uno de sus temas favoritos es la maternidad, precisamente existen tres grupos en bronce sobre el tema, que realiza también en tamaño más pequeño, que parecen más antiguas por la rotundidad de sus volúmenes y sus rostros redondeados que recuerdan un suave indigenismo. El resto de las obras nos muestra en sus rostros y actitudes un intenso dramatismo, como "La protesta", de canon alargado que recuerda a Giacometti, con un hombre que alza los brazos y el rostro hacia el cielo reclamando algo y de rostro casi cadavérico. Una postura similar, pero más contenida se repite en "Expresión", pieza que carece de brazos. También se prodigan los desnudos femeninos, carentes de rostros y brazos y algunos, como "Aires de libertad", recuerdan a la ninfa Dafne transformándose en laurel para huir de la persecución amorosa de Apolo, ya que el cuerpo recuerda el tronco de un árbol. También existen parejas, como "Adán y Eva", alargadas y dramáticas, que cubren púdicamente su sexo. Un bajorrelieve realista nos muestra su "Autorretrato". Y una característica común a todas las obras es la forma de realizar los ojos de los personajes, un rasgo ondulado hacia abajo o hacia arriba y los labios finos que acentúan el expresionismo dramático de este artista maestro de escultores».

**Paloma Herrera:** «La escultura expresionista de Eladio de la Cruz», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 11 de diciembre de 2003.

«La escultura de Eladio es intensa, cuya estructura, a base de planos, nos permite llegar hasta el interior mismo de la materia, de formas ahuecadas que se desarrollan en el espacio. Los claroscuros le otorgan una plasticidad y una gracia singulares a todas sus obras, de volumetría abierta, ligera de lo estático, pero no carente de firmeza y solidez. Temática amplia que abarca distintos momentos de la vida, siendo una constante las representaciones de la "maternidad", casi siempre la del niño abrazado por su madre, personajes de contención psicológica y de ondulantes formas manteniendo siempre el gesto juguetón y una inquebrantable alegría vigorosa. Tomado de la naturaleza, hay todo un mundo que dimana de experiencias personales en las que la madre y el hijo pierden sus rasgos más característicos para expresar una entidad separable.

No hay un material preferido para Eladio, pues tanto trabaja la madera como la piedra, así como los metales, ejemplarizados en el bronce. Observa las piedras, descubre sus texturas, sus volúmenes, sus capacidades y posibilidades, luego las somete al dibujo para lograr finalmente la escultura. El bruñido de las superficies y los colores naturales les confieren un resultado terso, aterciopelado, que acrecientan aún más los contrastes entre las diversas partes; lo mismo sucede con la madera, con el estudio de la contención, de los veteados, de las torsiones, para alcanzar todas las posibilidades creativas. Las cualidades y propiedades son elementos constitutivos de toda su obra lígnea».

**Gerardo Fuentes Pérez:** «Eladio González de la Cruz. El dominio de las formas escultóricas», en *Exposición-Homenaje al Escultor y Académico Eladio González de la Cruz*. Díptico. Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel, 2018.





*Cabeza exótica II*  
Barro refractario. 50x15,5x24 cm  
Col. Miguel Ángel Díaz Palarea



## **PREMIOS Y EXPOSICIONES**

## PREMIOS Y DISTINCIONES

- 1950 Primer Premio de Escultura en el Certamen Sindical.
- 1960 Primer Premio de Escultura en el Certamen Sindical.
- 1964 Mención de Honor en la V Exposición Regional de Pintura y Escultura del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife por *Desaliento*.
- 1969 Primer Premio de Escultura en la X Exposición Regional de Pintura y Escultura del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife por *Maternidad*.
- 1971 Primer Premio de Escultura del Cabildo Insular de Tenerife en la XII Exposición Regional de Pintura y Escultura del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife por *Abatida*.
- 1974 Primer Premio de Escultura en la XVI Exposición Bienal Regional de Bellas Artes (Gabinete Literario, Las Palmas de Gran Canaria) por *Desnudo*.
- 2010 Ingreso como Académico Correspondiente en la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel.
- 2011 Premio *Magister* de Escultura por la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel.

## EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1969 *Eladio González de la Cruz. Esculturas*. Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife.
- 1974 *Eladio de la Cruz. Esculturas*. Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife.
- 1975 V Jornadas Culturales de Garachico, Tenerife.
- 1984 XIII Jornadas Culturales de Garachico, Tenerife.
- 1985 XXV Semana Colombina de La Gomera.
- 1996 *Eladio de la Cruz. Esculturas*. Casa de la Cultura de Garachico con ocasión del V Centenario de la Fundación de su Villa y Puerto, Tenerife.
- 1997 *Muestra Escultórica-Pictórica. Eladio de la Cruz y Fernando Massanet*. Museo de Historia de Tenerife, La Laguna, Tenerife.
- 1998 Casino de Juegos de Santa Cruz de Tenerife (Hotel Mencey).
- 1999 *Eladio de la Cruz. Caminos*. Galería de Arte Magda Lázaro, Santa Cruz de Tenerife.
- 2000 *Esculturas para la fundación en Garachico*. Exconvento de San Francisco (Sala Mencey Romen), Garachico, Tenerife.
- 2001 *Eladio de la Cruz*. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Puerto de la Cruz, Tenerife.
- 2002 *Eladio de la Cruz. Esculturas*. Casa de la Cultura de Los Realejos, Tenerife.
- 2002 Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de El Hierro.
- 2003 *Esculturas. Eladio de la Cruz*. Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Santa Cruz de Tenerife.
- 2012 Casa Palacio Condes de La Gomera (Casa de Piedra), Garachico, Tenerife.
- 2016 Exconvento de San Francisco, Garachico, Tenerife.
- 2018 *Exposición-Homenaje al Escultor y Académico Eladio González de la Cruz. Tiempo y vivencias en la obra de Eladio de la Cruz*. Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel.

## EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1960** IV Exposición Provincial de Arte, organizada por la Delegación Provincial de Sindicato. Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife.
- 1964** Exposición Homenaje a Miguel Ángel en el cuarto centenario de su muerte, grupo Nuestro Arte. Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife.
- 1965** V Exposición del grupo Nuestro Arte (Homenaje a Julio Tovar). Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife.
- 1969** Exposición Homenaje a Miguel Tarquis, director del museo (1958-1968), grupo Nuestro Arte. Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife.
- 1974** IV Exposición Colectiva de Escultura en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife.
- 1975** Salón Municipal de Pintura y Escultura del Ayuntamiento de Sevilla.
- 1976** XXV Exposición de Otoño. Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla.
- 1978** Certamen Andaluz de Artes Plásticas. Ateneo de Sevilla.
- 1978-79** Certamen Andaluz de Artes Plásticas. Facultad de Bellas Artes de Sevilla.
- 1980** I Bienal Internacional de Arte. Gabinete Literario, Las Palmas de Gran Canaria.
- 1989** Exposición Colectiva Homenaje a Cecilio Campos y Miquel Márquez, organizado por el Colegio de Licenciados y Doctores en Bellas Artes. Instituto de Canarias Cabrera Pinto, La Laguna, Tenerife.
- 1991** *Creadores por la Paz*. Sala de Arte y Cultura de La Laguna, Tenerife.
- 1994-95** Exposición de profesores de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, Tenerife.
- 1998** Exposición organizada por el Club de Leones de Los Realejos en el hotel Semíramis, Puerto de la Cruz, Tenerife.
- 2018** *El nuestro ayer. El nuestro hoy. La presencia de María*. Exconvento de Santo Domingo, La Laguna, Tenerife.





*¡Paz! No a la guerra*  
Terracota. 19x30,5x20 cm. 2003  
Col. Eladio de la Cruz



## **BIBLIOGRAFÍA**

**ALEMÁN, Gilberto:** *El grupo Nuestro Arte. Del café El Águila al bar Sotomayor*. Col. Santa Cruz Historia nº 15. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 2002.

**ALLEN HERNÁNDEZ, Jonathan; CASTRO BORREGO, Fernando:** *La modernidad y las vanguardias en Canarias: 1900-1930*. Historia cultural del arte en Canarias VII. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 2010.

**ALLEN, Jonathan; GONZÁLEZ, Franck; SANTA ANA, Mariano de:** *La Escuela Luján Pérez 100 años*. Gobierno de Canarias, Cabildo de Gran Canaria, Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2017.

**BOZAL, Valeriano:** *La Escultura*. Col. Historia del Arte II. Carrogio, Barcelona, 1983.

**CALVO SERRALLER, Francisco:** *Del futuro al pasado. Vanguardia y tradición en el arte español contemporáneo*. Alianza Forma, Madrid, 1988.

**CARNERO, Aurelio; DUQUE, Daniel; SCHWARTZ, Carlos A.** (eds.): *I Exposición Internacional de Esculturas en la Calle: Santa Cruz de Tenerife 1973*. Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1996.

**CARREÑO CORBERA, Pilar:** «Ladac, el sueño de los arqueros», en *Ladac: Los arqueros del Arte Contemporáneo*. Vicenconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 1990.

—: *Pintores Independientes Canarios (PIC), en busca de la vanguardia*. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 2013.

**CASTRO SAN LUIS, Joaquín:** «En el Museo de Historia de Tenerife, Eladio de la Cruz y Fernando Massanet», *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, 17 de septiembre de 1997.

—: «Esculturas de Eladio de la Cruz en el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias», *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, 14 de febrero de 2001.

**COELLO, Dimas:** *Eladio de la Cruz. Caminos*. Catálogo. Galería de Arte Magda Lázaro, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1999.

—: «Eladio de la Cruz, esculturas para una obra monumental», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 25 de mayo de 1999.

**CORREDOR-MATHEOS, José; GONZÁLEZ REIMERS, Ana Luisa; CASTRO MORALES, Federico:** *M. Morales: María Belén Morales*. Biblioteca de Artistas Canarios 48. Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 2010.

**FRAGA GONZÁLEZ, Carmen** (dir.): *Gran Enciclopedia del Arte en Canarias*. Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, 1998.

**GONZÁLEZ, Pedro:** *Eladio González de la Cruz. Esculturas*. Catálogo. Museo Municipal de Bellas Artes, Santa Cruz de Tenerife, 1969.

—: «La escultura de Eladio de González de la Cruz», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 14 de diciembre de 1969.

**GONZÁLEZ, Pedro; LITE, Enrique; SÁNCHEZ, Celso:** «Escuela de Artistas. Homenaje Eladio de la Cruz», en *El Hornillo*, revista de las artes y las letras, nº 2, Santa Cruz de Tenerife, abril de 1990.

**GONZÁLEZ BAUTISTA, María Emilia; CASTRO BRUNETTO, Carlos; PARADINAS, Pedro J.:** *Cien años de Historia 1900-2000. Exposición Conmemorativa del I Centenario de su Apertura*. Catálogo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Museo Municipal de Bellas Artes, Santa Cruz de Tenerife, 2000.

**GONZÁLEZ DE LA CRUZ, Eladio**, entrevista de **PADRÓN ALBORNOZ, Juan Antonio:** «Charla con el escultor Eladio González de la Cruz», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 11 de junio de 1974.

—: entrevista de **ORTEGA, Luis:** «Eladio de la Cruz abre una nueva exposición en el Museo Municipal», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 21 de noviembre de 1974.

**GUTIÉRREZ, Faly:** «Exposiciones en Garachico», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de agosto de 1975.

**HERNÁNDEZ, María Candelaria:** *Bethencourt: Manuel Bethencourt*. Biblioteca de Artistas Canarios 25. Vicenconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1994.

**HERRERA, Paloma:** «La escultura expresionista de Eladio de la Cruz», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 11 de diciembre de 2003.

**IZQUIERDO, Eliseo:** *Muestra Escultórica-Pictórica. Eladio de la Cruz y Fernando Massanet*. Catálogo. Cabildo Insular de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias, 1997.

**LITE, Enrique:** «Las esculturas de Eladio González de la Cruz, según Enrique Lite», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 18 de diciembre de 1969.

**MARTÍN COELLO, Adolfo:** «Eladio de la Cruz: Diálogo con la escultura», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 10 de abril de 2001.

**MOORE, Henry:** *Ser escultor*. Elba, Barcelona, 2011.

**ORTEGA ABRAHAM, Luis:** *Chevilly: Carlos Chevilly de los Ríos*. Biblioteca de Artistas Canarios 26. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1994.

**PÉREZ REYES, Carlos:** *Escultura Canaria Contemporánea (1918-1978)*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1984.

**TARQUIS RODRÍGUEZ, Pedro:** *Desarrollo del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife* (Edición, introducción y notas de Ana Luisa GONZÁLEZ REIMERS). Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 2001.

**TOUSSANT, Laurence:** «El Paso» y *el arte abstracto en España*. Col. Cuadernos de Arte Cátedra, Cátedra, Madrid, 1983.

**VVAA:** *Arte desde 1900: modernidad, antimodernidad, posmodernidad*. Akal, Barcelona, 2006.

—: *El museo imaginado. Arte canario 1930-1990*. Catálogo. CAAM, Las Palmas de Gran Canaria, 1991.

—: *Eladio de la Cruz*. Catálogo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Puerto de la Cruz, 2001.

—: *Eladio de la Cruz. Esculturas*. Catálogo. Casa de la Cultura de Garachico, Cabildo Insular de Tenerife, 1996.

—: *Eladio de la Cruz. Esculturas*. Catálogo. Museo Municipal de Bellas Artes, Santa Cruz de Tenerife, 1974.

—: *Esculturas. Eladio de la Cruz*. Catálogo. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Santa Cruz de Tenerife, 2003.

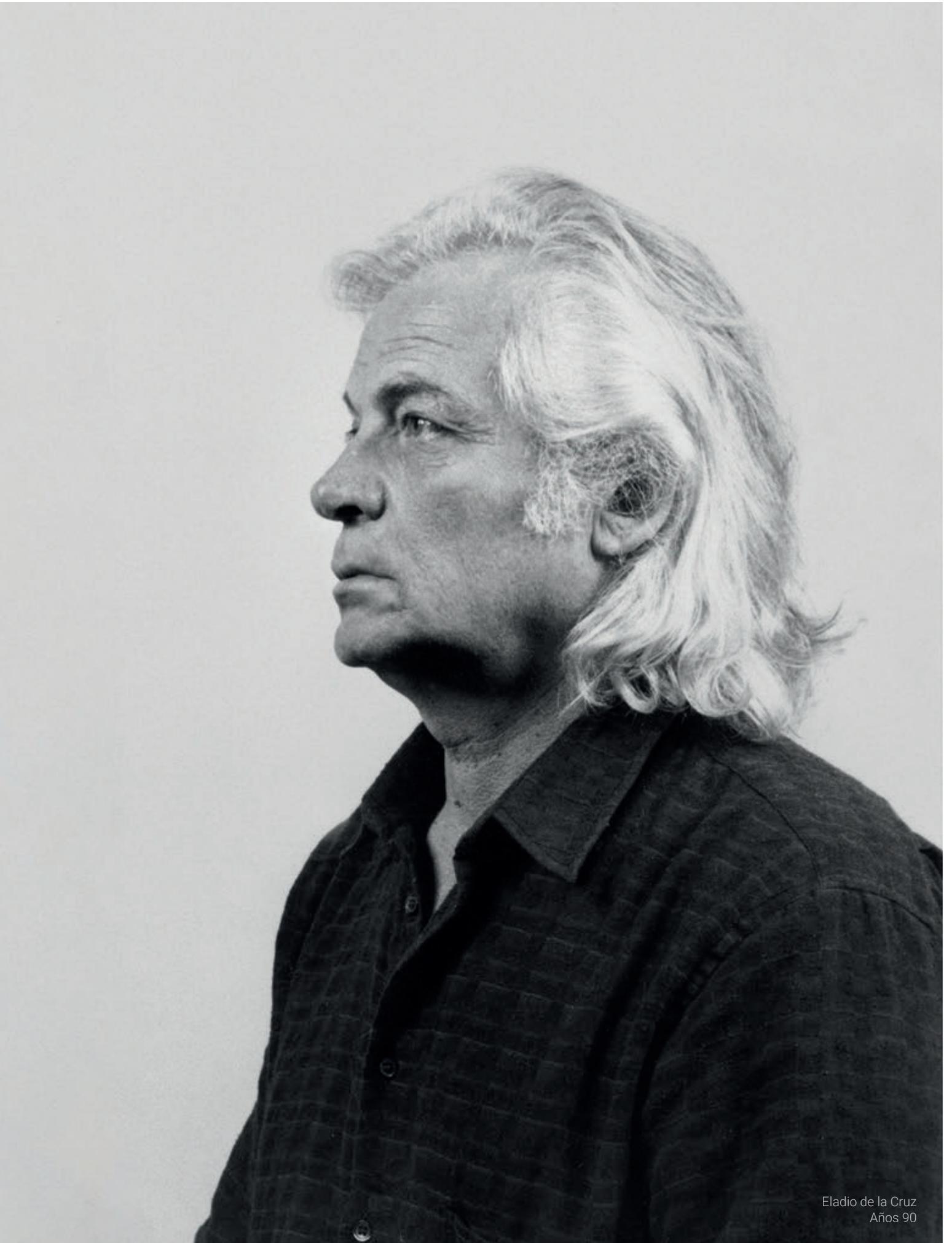
—: *José Peraza González (1930-2005). El pintor de la tierra y los hombres*. Olga Macía Bonnet (ed.), Santa Cruz de Tenerife, 2016.

—: *Nuestro Arte*. Catálogo. Centro de Arte La Granja, Centro de Arte La Regenta, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1998.

#### CONSULTA EN INTERNET

**HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Celestino C.:** «La Escuela de Arte celebra su centenario», en *Arte y Canarias*, <http://celescelso.blogspot.com> (Fecha de publicación: 18.11.2011. Fecha de consulta: 20.04.2018).





Eladio de la Cruz  
Años 90



Este libro se terminó de imprimir el 17 de diciembre de 2018 en

*Tencolor*

y de encuadernar en los talleres de

**Más que libros**

La Laguna, S/C de Tenerife  
Islas Canarias

Edición única de doscientos ejemplares



“ Solo me queda decirles: todo por el arte y la humanidad. ”



ISLOTE AFORTUNADO  
INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y ARTÍSTICA